

Deodoro



GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina | Octubre de 2013
Año 4 | n° 36 | \$ 7.- | ISSN: 1853-2349

LA SEGURIDAD EN CUESTIÓN. Escriben: Valeria Plaza, Susana Morales y Carlos Balzi. Opina: Jorge Taiana » A puro cuarteto: Gustavo Blázquez analiza la declaración municipal del género como patrimonio cultural » Sinfonía del sentimiento: Lo Presti y Lambertini deshojan la Escolástica peronista ilustrada » Música: Yupanqui por nosotros y un homenaje al Titi Rivarola.



Universidad
Nacional
de Córdoba

Deodoro



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector: Dr. Francisco Tamarit
Vicerrectora: Dra. Silvia Barei
Secretario General: Dr. Alberto León
Director Editorial UNC: Mgter. Carlos Longhini
Subsecretaría de Cultura: Lic. Franco Rizzi
Prosecretaría de Comunicación Institucional:
Lic. María Cargnelutti

Director: Mariano Barbieri
Secretario de redacción: Guillermo Vázquez
Consejo Editorial: Matías Lapezzata, María José Villalba, Natalia Arriola, Agustín Berti, Agustín Massanet, Gonzalo Puig
Corrección: Raúl Allende
Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Prosecretaría de Comunicación Institucional, UNC

Revista mensual editada por la Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba
ISSN: 1853-2349

Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace responsable de las opiniones y artículos aquí publicados. Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores



UNC
Universidad
Nacional
de Córdoba



3 | Apertura
Lobo suelto. Mariano Barbieri

4 | La seguridad en cuestión | Dossier
La política de seguridad del cordobesismo
Valeria Plaza y Susana Morales

6 | En el origen fue el miedo
Carlos Balzi | Dossier

7 | "Las cárceles son verdaderas escuelas de delitos"
Santiago Sánchez | Dossier

8 | A puro cuarteto: ordenar y festejar la ciudad
Gustavo Blázquez | Debate

10 | Yupanqui por nosotros: un viaje por la vieja madera
Mariano Medina | Música

11 | Los fueguitos del Titi
Gonzalo Puig | Homenaje

12 | Aunque sea la infusión peronista,
la malaleche es pasajera
Flavio Lo Presti | Libros

13 | Un libro de tres acordes
Luciano Lamberti | Libros

14 | Alterado e interactivo
Lorena Díaz | Artes visuales

15 | La indecencia de una sociedad desigual
Magdalena Inés Álvarez | Libros

16 | La clase obrera: ¿ya no quiere el paraíso?
Mariano Pacheco | Debate

17 | El sentido de la memoria
Luis "Vitin" Baronetto | Libros

18 | La experiencia y las nuevas tecnologías:
Google Glass
Mariano Barsotti | Ciencia

20 | Las primeras egresadas de la UNC: entre la
ruptura del orden establecido y...
Jacqueline Vasallo | Debate

21 | Lluvia de nobesos
María José Castro Schüle | Teatro

22 | El museo de todas las cosas | Sin cartel
Darío Sandrone

Lobo suelto

Mariano Barbieri

Un morocho transpirado, de jeans y de remera gris, corre en cámara lenta en una escena de cuadro por cuadro impactante. Lo iluminan torres de reflectores desde los dos costados de su carrera. Corre con los brazos extendidos, como indica la postura de un buen atleta. Las manos abiertas. La música podría haber sido la de los juegos olímpicos; es gloriosa, es emocionante. Todo es agonía y mientras corre él abre su boca volviéndose un gesto épico, rodeado por conitos naranjas de seguridad que indican algún tipo de peligro. Llegando a la meta salta hacia lo que podría ser un arenero, o una fila de vallas de carreras con obstáculos. Pero no. Salta y choca contra una enorme puerta de acero. Todo retumba como en eco. Su rostro rebota en alta definición y se ve, con infinito detalle, cómo el cachete, los labios y los ojos se deforman en movimientos ondulantes. El hombre cae hacia atrás. Se ven las zapatillas blancas, lisas, sin marcas como la remera y el pantalón. La música continúa y las letras aparecen: *puertas Pentágono, más duras que la realidad*. Durante muchos años vimos esta publicidad como un paisaje más dentro del ojo ciclope de cristal.

Tiempo después apareció Micky Vainilla, el genial personaje de ficción de la mano del también genial Diego Capusotto. La sátira y la realidad funcionan prácticamente con la misma imagen. Micky no pudo exagerar esta publicidad, pero nos hizo reír. Si es un programa de humor, es gracioso. Si no, es realidad. Y una ideología o una cosmovisión se imponen cuando se convierten en sentido común, cuando su esencia está presente en todas partes. A Micky

la pobreza le molesta – dice – estéticamente. El problema no es que existan los pobres, el problema es que yo los tenga que ver, explica.

El miedo extorsiona. Alessandro Baricco cita a *la cultura de los derrotados* para hablar de las invasiones bárbaras: “El miedo a ser derrotados y destruidos por hordas bárbaras es tan viejo como la historia de la civilización. Imágenes de desertización, de jardines saqueados por nómadas y edificios en ruinas en los que pastan los rebaños son recurrentes en la literatura de la decadencia, desde la antigüedad, hasta nuestros días” El miedo es fascinante. Es absolutamente cautivante. Ni el cine, ni la literatura pueden funcionar sin el miedo. Ni siquiera las historias más tradicionales del amor.

En Córdoba, el miedo a cualquiera de todas estas invasiones ha sido alimentado metódicamente por la publicidad y las acciones de gobierno en los últimos 14 años. Desde sus comienzos, allá por el año 2002, la idea de la invasión cultural justificada en el miedo al contacto con lo diferente permitió que, a través de la segmentación de los espacios urbanos en ciudades barrios o countries y barrios privados, se separaran los estratos sociales en formaciones de tipo gueto. Hoy, esto ya es percibido como algo natural. Lo mismo sucedió con la estigmatización del pequeño consumidor de estupefacientes (*combatiendo el narcotráfico*), la persecución a las trabajadoras sexuales (*combatiendo la trata de personas*) y a los jóvenes de los barrios periféricos (*combatiendo la delincuencia*). El cotillón y una extenuante

campana mediática acompañaron cada una de estas acciones. Así nacieron, entre otras, las reformas al código de faltas, las nuevas unidades de control policial como la CAP y la estrella más grande, el león del circo, la mujer barbuda: un helicóptero con tecnología infrarroja y sensores de cámara termográfica que patrulla la ciudad. Córdoba es un set de filmación.

Los guardianes de la moralidad se alimentan del miedo. En nombre de los peores temores se atropellan las libertades más primitivas: trabajar, caminar los espacios públicos, decidir sobre tu propio cuerpo. La territorialidad del delito y la complicidad policial terminó de descubrir el finísimo velo que todavía la disimulaba. El escándalo de la narcopolicia que lo volvió público con notable contundencia impuso un nuevo momento de revisión. Las instituciones a cargo de la seguridad, garantizan la impunidad y la delincuencia. Mientras el narcotráfico tenía aliados azules, un consumidor de marihuana podía estar preso. Parece un juego de palabras, pero es una práctica. Es que es tan pornográfica la realidad. Cientos de prostitutas sacadas de sus tradicionales lugares de trabajo por operaciones de impacto mediático trabajan ahora en la clandestinidad en condiciones mucho más precarias que las anteriores. En nombre de ellas, su propio castigo.

En la ciudad de Córdoba hay un arresto cada trece minutos concentrados en adolescentes y jóvenes detenidos por merodeo. Por transitar. Por ser portadores naturales de la sospecha. Trece minutos. ●

LA SEGURIDAD EN CUESTIÓN

Transcurrimos momentos complicados para discutir la política de seguridad en Córdoba. Complicados porque en medio de una coyuntura de investigaciones judiciales, con imputaciones y detenciones a la jefatura de Drogas Peligrosas, es difícil salir del tono de escándalo y dejar de lado lugares comunes que naturalizan una situación alarmante. Por eso mismo, creemos que es un momento oportuno para volver a instalar en la agenda pública algunas aristas del problema y aportar datos para ampliar y complejizar la discusión.

La política de seguridad del cordobesismo

4

DOSSIER

Valeria Plaza y Susana Morales*

Primeramente, creemos que con las renuncias de las “cabezas” de la institución –como el Ministro de Seguridad Alejo Paredes y el jefe de policía Frías– no se resuelve el problema. Tampoco se soluciona con el “perfil técnico” de la nueva Ministra de Seguridad, que a pesar de no provenir de las fuerzas de seguridad, expresa un modo más de continuidad de la política que se desarrolla desde 2003. A continuación, algunas de las formas en que se expresa el concepto acuñado por el Gobernador: *el Cordobesismo*.

Cordobesismo I: populismo penal clásico con aportes locales

La política de seguridad en Córdoba sigue el rumbo del populismo punitivo implementado en la mayoría de los contextos urbanos actuales: se sostiene sobre la selección del delito callejero, dejando de lado los delitos complejos y las economías delictivas que mayor violencia producen. Además cobra color local por la estructura policial, el núcleo legislativo provincial, las medidas implementadas y la retórica que las acompañan, que se fundamentan en la asociación entre juventud-pobreza-delinuencia. Esta primera caracterización se confirma cuando se tiene en cuenta las conductas que más se persiguen (es decir, que más detenidos produce). En las estadísticas disponibles de los últimos

años el porcentual de detenidos por atentados contra la propiedad en nuestra provincia es significativamente más elevado que el de todas las otras conductas del Código Penal juntas. A manera de ejemplo, en el año 2009 los atentados contra la propiedad constituyen un 57,1% de los detenidos, y los tipos delictivos que le siguen son atentados contra la administración pública 22% (en crecimiento en relación al año anterior) y 6,9% de atentados contra la vida. Cuando se analiza este 22%, que a simple vista pareciera evidenciar una mayor investigación en delitos complejos, alrededor del 50% son atentados y resistencia contra la autoridad en flagrancia. Es decir, que se sigue persiguiendo figuras menores, y que no constituyen atentados graves que pongan en peligro la supervivencia o los derechos humanos fundamentales, pero sobre todo, son figuras que sirven a las fuerzas de seguridad para detener personas por cuestiones que hacen a la interacción con ellas.

Y en segundo lugar, cuando salen a la luz casos donde se investigan redes delictivas como las del narcotráfico, se pone en evidencia la complicidad policial y la complejidad de los procesos investigativos, donde el poder político (tanto el ejecutivo como el legislativo) ejerce presión para impedir u obstaculizar el accionar de la Justicia Federal. El tono de escándalo en estos casos, impide reconocer la estructura de control territorial y las economías paralegales desplegadas y custodiadas por nuestra policía.



Cordobesismo II: más violencia estatal, escasos resultados

Esta política de seguridad que empieza a cobrar protagonismo en la agenda gubernamental a partir del segundo período de gobierno de José Manuel De la Sota¹, fue sostenida por su vice –Juan Schiaretti– mientras fue gobernador (2007-2011). Los rasgos de esta política se profundizan en este tercer período delasotista (2011 a la fecha): el nombramiento como Ministro del último jefe de la Policía, el Crio. Alejo Paredes significó darle mayor poder, autonomía política y operativa a las fuerzas de seguridad.

Este período se inauguró con medidas como el cierre del establecimiento penitenciario de régimen de semilibertad EP9, el refuerzo de las medidas de patrullaje, incluso aéreo a través de helicópteros, y una nueva estrategia de ocupación territorial. Esta estrategia se institucionalizó a través de la creación de un nuevo cuerpo de seguridad que fue bautizado como Departamento de Ocupación Territorial (DOT). Según información del Ministerio, el objetivo del programa consiste “minimizar y controlar cualquier desborde o acto vandálico que pueda ocurrir en un determinado sector de la ciudad” y se plantea intervenir en 15 barrios de la ciudad. Esta estrategia de ocupación territorial se realiza en base a “observaciones” de la experiencia brasileña de la que sólo retoma el elemento impactante y espectacular. Esta política, fue

diseñada para un contexto muy específico como las favelas con una tasa de 90/100mil muertos por causas violentas, en un territorio marcado por el despliegue del narcotráfico de base territorial. Luego de la ocupación territorial, la intervención carioca se caracteriza por una fuerza policial con una formación diferente y opuesta a la tradicional Policía Militar (la policía que más mata en el mundo), la Policía para la Paz, definida por un modelo de proximidad y resolución pacífica del conflicto, que habilita el reingreso del Estado a esos territorios a través de políticas sociales, culturales, educativas e inmobiliarias. Además de que nuestra provincia tiene tasas muchísimo más bajas de muertes violentas, entre el 5 y 6/100mil, el D.O.T trabaja sobre algunas zonas de la ciudad en las cuales hay redes bastante superficiales de delito. Y una ocupación esporádica y violenta, no sólo no consigue romper esas redes, sino que las empuja a actuar con mayor clandestinidad y violencia. A su vez, supone un tipo de intervención sumamente violenta sobre el conjunto de la población de esos barrios: allanamientos, controles en la vía pública que por un lado, sobrecriminalizan a este sector de la población y que hasta ahora muestran escasos resultados.

Nadie se pregunta qué queda al otro día, luego de un operativo del recién bautizado DOT: quedan personas cuyas casas han sido dadas vuelta, quedan personas golpeadas, quedan personas a las que se rompieron sus pertenencias o a las que se les pide que acrediten su propiedad porque son a priori sospechosas.

Cordobesismo III: nuevas leyes, más presos, más delito

Finalmente, en este período se realizaron reformas también en el campo normativo. Se sancionaron leyes provinciales muy cuestionables como la ley de trata de personas y la ley de adhesión a la desfederalización de la competencia para investigar y juzgar delitos leves de la ley de estupefacientes.

Respecto a esta última ley, las primeras sentencias por venta de drogas hablan de la vulnerabilidad de quienes se persigue: son dos mujeres pobres que a cambio de la vivienda, sostenían el quiosco de venta de drogas. La ineficiencia del despliegue policial y judicial a partir de la sanción de esta ley, muestra también la enorme ineficacia de este tipo de políticas. Según los datos de enero, hubo 403 detenidos y se secuestraron sólo de 8,5 kg de cocaína y casi 4 de marihuana, para lo cual se habrían cerrado 42 "quioscos".

Estos datos se ven empíricamente confirmados por el Informe del Centro Núñez (dependiente del Poder Judicial provincial) que analiza las características sociodemográficas y delictivas de las personas imputadas por delitos vinculados a la comercialización o tenencia de estupefacientes en la ciudad de Córdoba en el período diciembre 2012/mayo 2013: el 52,2% de los imputados poseen antecedentes penales. En el 70% de los casos se secuestró cocaína y en el 76,3% de esos casos el secuestro fue por valores inferiores a los 100 g; en el 58,3% de los casos se secuestró marihuana, y de ellos, en el 90% de los casos, el peso de la sustancia fue inferior a los 250 g. Se detuvieron a consumidores y/o pequeños vendedores (el 56,5% de los imputados consume drogas y en 19 casos expresaron que el consumo se realiza en forma diaria). Un dato alarmante es la creciente participación de mujeres en situación de vulnerabilidad en estas economías ya que el 45% de las detenidas son mujeres. El 34,8% de los imputados son sostenedores económicos del hogar y pese a la construcción social que existe sobre "los delincuentes", se tratan de sujetos con relativa

instrucción educativa (el 42% cursó estudios secundarios), no son beneficiarios de planes sociales (el 36,2% no es beneficiario de planes sociales) lo cual da cuenta de que el Estado sólo los alcanza en su fase penal, y el 60,9% de los imputados no consume alcohol.

Entonces, es una política que persigue a los eslabones débiles de la cadena delictiva, que regula territorialmente los negocios con complicidad policial, pero no genera mecanismos institucionales de investigación compleja que estas economías requieren. Además, y como queda demostrado con la crisis que la institución está viviendo, se trata de una estructura comprometida en las redes delictivas, por lo que fracasa la tarea de persecución e investigación. Así, vemos cómo la continuidad del modelo neoliberal de gestión de la seguridad, con mayor poder y autonomía a las fuerzas de seguridad –que nunca sufrió un proceso de reforma democrática– se refuerza desde el aspecto legislativo, discursivo y ejecutivo provincial.

Cordobesismo IV: más policía, más delito

En Córdoba la policía aparece como el único actor para intervenir en la problemática. Para ello, la nutre de más armamentos, tecnología, móviles y más y más efectivos, así como mayor autonomía operativa. Muestra de ello es la multiplicación del presupuesto del área Seguridad.

El sector que más personal incorporó la gestión del gobernador Schiavetti es el de seguridad, en particular, la Policía Provincial. Sin embargo, esta tendencia de incremento exponencial de personal policial, no se condice con una disminución de las tasas delictivas, tal como predicen insistentemente sus defensores. Esta policía joven, con una formación corta que se completa "en la calle" aguzando el olfato policial contravencional, no incide sobre la disminución del delito, cuyas tasas no muestran una variación significativa.² Entonces, no sólo no previene el delito, sino además que el CAP, que frecuentemente realiza las detenciones contravencionales, expresa un tipo de manejo territorial que no responde a la estructura de las comisarías, sino a un mando propio y centralizado con un enorme control territorial que define las formas de habitar el territorio urbano de enormes sectores de la población.³ La policía, como ámbito principal de selección del proceso de criminalización sobre el que se asientan las agencias judiciales y penitenciarias, cuenta con una enorme y significativa capacidad discriminatoria sobre las personas que casi siempre se reduce a un conjunto altamente vulnerable y sujeto a una criminalización estigmatizante.⁴

Pero lo que cada vez queda más claro, es que el poder de control social de las agencias policiales no reside en los casos efectivamente conocidos y abordados sino en el conjunto de acciones y procedimientos de controles paralelos, colaterales o puestos en práctica con el pretexto de la aplicación de la ley o de la "prevención". Las detenciones por contravenciones, el registro de personas detenidas, la vigilancia de espacios diversos, las recaudaciones paralelas les brinda la posibilidad de un conjunto de atribuciones arbitrarias que caen fuera de toda forma de control o revisión institucional y les proporciona un poder mucho más relevante que el atribuido formalmente.

¿Es posible pensar en otra política de seguridad?

De los datos que tenemos –a los que hay que reconstruir fuentes muy diversas, ya que

nuestra Policía no se caracteriza por cumplir con las leyes de acceso a la información–, queda claro, en primer lugar la ineficiencia e ineficacia de la implementación de esta "guerra contra el delito": la tasa de delitos registrados no ha disminuido mientras que la tasa de encarcelamiento y de detenciones contravencionales ha subido de manera exponencial, junto con el presupuesto y el personal de seguridad. Entonces, más presos y detenidos no implican la disminución del delito. A su vez, no existe una relación entre pobreza y delito: lo que existe, es una relación entre la sobrecriminalización y la desprotección sobre los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Queda por preguntarnos entonces, qué sucede cuando la cárcel es un elemento cotidiano en la vida de sectores populares. Queda por resistir al encanto de las respuestas mágicas de cámaras y helicópteros cuyo costo es altísimo y su aporte a la disminución del delito, es dudosa. Queda por incorporar al debate las voces de las víctimas de esta política de seguridad, para saber qué mecanismos se desatan con cada llamada al 911 de vecinos que sospechan de cualquier extraño que pase por su vereda. Y después, cosas que son urgentes como el control de armas (comenzando por la misma Policía), la investigación sobre delitos complejos, revisar la relación entre Justicia y Policía para indagar un rol opacado pero central en la provisión de seguridad. ●

* Docentes e investigadoras de la UNC.

1 Entre las medidas más destacadas podemos mencionar la creación de un nuevo cuerpo de Policía (el Comando de Acción Preventiva- CAP), la promulgación un nuevo marco normativo de seguridad (las leyes 9235 y 9236), reformas sustanciales al Código de Faltas, y la construcción de nuevas cárceles en localidades alejadas de los centros urbanos.
2 La tasa de delitos en Córdoba en 2006 era de 4054,40 cada 100.000 habitantes (un total de 133.093 delitos) y en 2008, de 4307,73 (143.880).
3 Durante 2007, según datos de la Policía, se practicaron 15.000 arrestos por faltas en nuestra ciudad. Al responder el pedido de informes, la fuerza señala que en 2009 esa cifra subió a 27.000. Durante 2012, en la ciudad de Córdoba, la Policía efectuó 37.976 detenciones por Código de Faltas. Un arresto cada 13 minutos en Capital.
4 En toda la provincia, la Policía efectuó 54.223 arrestos. Cerca de la mitad (un 49%) afectaron a jóvenes menores de 25 años. Esto se acentúa en la ciudad de Córdoba, donde el porcentaje se eleva hasta casi el 70%. Asimismo, en un informe de publicación reciente, producto de una investigación realizada por la Facultad de Derecho de la UNC y la Universidad de La Rioja, España, dirigida por Fabián I. Balcarce (UNC); Marcelo Bernal (UNC); Ana Vega Gutiérrez (UR); se da cuenta de los resultados de una encuesta realizada a jóvenes de diferentes barrios de la ciudad de Córdoba en el período 2011-2012. En este informe se sostiene que del total de jóvenes encuestados, el 38,9% fue detenido por alguna de las figuras del CDF. Dentro de este porcentaje, más de la mitad (54,6%) pertenecen a barrios con bajo nivel de ingresos, mientras que el porcentaje de jóvenes detenidos por CDF para los barrios de medio y alto nivel socioeconómico se reduce al 25,4% y 20,0% respectivamente. Por otro lado, afirman que en los barrios de ingresos altos el porcentaje de jóvenes a los que alguna vez la policía paró para pedirles su documentación de identidad personal asciende al 68,7%. A medida que baja el nivel de ingresos de los barrios, el porcentaje comienza a ascender. En el caso de los sectores de ingresos medios, el porcentaje aumenta al 72,5%, mientras que en los barrios de bajos ingresos esta proporción alcanza al 95,8% de los jóvenes encuestados.



En el origen fue el miedo

Carlos Balzi*

6 | DOSSIER

"No soy en absoluto naturalista (como se dice ahora) e ignoro por completo mediante qué resortes actúa el miedo en nosotros; mas es desde luego una extraña impresión; y dicen los médicos que no hay otra que saque tanto de sus casillas a nuestro juicio".

Michel de Montaigne

Durante siglos – y en algún sentido aún hoy – se concibió a ese período de la historia de Occidente al que llamamos Modernidad como la alborozada liberación de las tinieblas medievales. Hace tres o cuatro siglos, los hombres y mujeres europeos, pero sobre todo los hombres, al sacudirse la tutela ignominiosa de la Iglesia, comenzaron a explorar las innumerables bendiciones que su razón prodigaba, y el camino que se abría ante sus ojos prometía una placida marcha hacia la cosecha progresiva de sus frutos. Ese idílico cuadro se volvió insostenible desde que, ante la suma de espantos que la misma humanidad protagonizó hacia mediados del siglo XX, la historia se vio obligada a revisar con nuevos ojos lo que sucedió entonces. Se pudo descubrir así que el entusiasmo que suponíamos en los inicios de nuestra época era difícil de armonizar con el retrato que de la condición humana ofrecía la obra que definió como ninguna otra, para bien o para mal, la manera en que nos percibimos y la forma en que respondemos desde entonces el desafío sobre cómo vivir juntos.

Esa obra fue escrita hace más de tres siglos por el hijo de un oscuro pastor de un pueblo perdido al sudoeste de Inglaterra, Thomas Hobbes. Conjeturar sobre las razones que nos llevan aún hoy a frecuentar sus escritos ha sido tema de una discusión secular e inabarcable; entiendo que, de todos modos, uno de sus pensamientos puede ser singularizado como central para entender

la persistencia de su herencia. A contramano de la complaciente descripción de nuestra psicología moral que reseñamos al comienzo, Hobbes elevó una pasión sobre todas como la clave para descifrar nuestro comportamiento. No el amor, no la bondad y menos la filantropía: lo que mejor nos explica es la hegemonía que tiene en nuestro aparato psíquico un constante y visceral miedo a la muerte violenta a manos de nuestros congéneres. No somos bondadosos ni afectuosos, pero tampoco, escribió, necesariamente malos: somos, antes que nada, profundamente timoratos y temerosos. Y esa poco honrosa dimensión nuestra tuvo, como no podía ser de otra forma, una consecuencia política.

Si el móvil principal de nuestros actos es el miedo, se sigue que nuestro primer objetivo es arribar a una situación en la cual, al menos idealmente, todas las amenazas evitables que pesan sobre nosotros hayan desaparecido. Esa condición tiene un nombre que nos es familiar: "seguridad". Ahora bien, como todos los bienes, materiales o no, su adquisición tiene un precio. ¿Cuál es el que Hobbes advirtió que nos sería exigido para obtener éste en particular?

+ info

La Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba y el Grupo de Trabalho Hobbes (Anpof, Brasil), coorganizan el *III Coloquio Internacional Hobbes: Naturaleza, Historia y Política*, a realizarse el 15, 16 y 17 de octubre de 2013 en el Auditorio del Pabellón República Bolivariana de Venezuela, de la Ciudad Universitaria de Córdoba.

La seguridad completa era sumamente costosa: exigía de sus beneficiarios nada menos que la renuncia irrevocable, definitiva, al ejercicio de cualquier derecho – incluido el de expresar e incluso concebir una disconformidad o una crítica – que nuestros gobernantes juzgaran incompatibles con la conservación y empleo de cualquier medio que dictaminaran indispensable para asegurar ese fin. Nuestra tranquilidad dependía por entero de que comprendiéramos la lógica férrea del vínculo entre la seguridad y la obediencia irrestricta e incuestionada que debíamos a quien nos la brindaba. La justificación de este oneroso contrato alegaba que no había manifestación alguna de la libertad humana que, permitida, no pudiera conducir de regreso a la situación de absoluto desamparo de la que pretendíamos salir. De modo que todo lo que nuestro protector nos exigiera le era debido.

» Lo que mejor nos explica es la hegemonía que tiene en nuestro aparato psíquico un constante y visceral miedo a la muerte violenta a manos de nuestros congéneres

La seguridad se pagaba, así, al precio de la más radical sujeción.

Esta desalentadora representación del ser humano, con su poca amable conclusión política, fue gestada y concretada, como dijimos, al inicio mismo de aquella fase de nuestra historia de la cual estuvimos tan orgullosos por siglos. Ahora bien, cuando se reparó en la inconsistencia entre tal retrato y ese orgullo, la historia se vio también llevada a preguntarse

“Las cárceles son verdaderas escuelas de delitos”

Consultamos brevemente al excanciller argentino Jorge Taiana sobre la violencia institucional que se ejerce en las cárceles, muchas veces vistas a través del mecanismo de encierro como una solución a los problemas de inseguridad. La proliferación de abusos y torturas y el derecho internacional en relación a estos temas.

Santiago Sánchez*

por la situación en que la humanidad se encontraba por entonces, para comprender, en primer término, que alguien haya imaginado un diagnóstico tan deprimente, pero sobre todo para descifrar las claves de su éxito. Se reparó entonces en que la vida de los ciudadanos europeos de mediados del siglo XVII, lejos de ser la idílica patria de la razón triunfante que habíamos supuesto, se debatía con una crisis económica profunda y prolongada, con el derrumbe de certezas religiosas y morales y, en primer plano, con una cruel guerra generalizada en todo el continente que, a lo largo de tres décadas, prodigó tanto el fanatismo como la desesperación entre sus protagonistas. La verdadera condición de la humanidad hacia mediados del siglo fundante de nuestra era avalaba la generalización en la que Hobbes incurrió: la vida de los hombres era, de hecho, “solitaria, pobre, desagradable, brutal y breve”.

Pero esa revisión explicaba, si lo hacía, sólo uno de los enigmas planteados: si la descripción hobbesiana del ser humano como un ser temeroso y ansioso de protección se volvía comprensible a la luz de esos hechos, en nada contribuía, en cambio, a responder la pregunta por el sostenido eco que sus palabras han tenido hasta nuestros días. Si ellas eran apropiadas para un tiempo de guerra y miseria, estarían fuera de su hábitat, en cambio, en la prosperidad y la paz. ¿Por qué, entonces, lo seguimos leyendo y aprendiendo de él?

Responder a este interrogante excede el contexto de esta página, pero entiendo que alguna indicación sobre una hipotética respuesta debe ser indicada. Ella no podría ignorar la insidiosa permanencia desde hace ya algunos años de la preocupación por la seguridad en nuestra agenda política y mediática. Quizás no sea aventurado conjeturar que en la sagaz, si desencantada, imagen del ser humano que Hobbes construyó leyendo las acciones de sus contemporáneos, los poderosos descubrieron un instrumento para asegurar y acrecentar su dominio, del cual no han dejado de hacer un uso intensivo desde entonces, generando las condiciones tanto fácticas como ideales para la perpetuación de un miedo que, en su crecimiento, alimentó la constante inflación del precio que se nos demanda para nuestra seguridad. ○

— *Usted se ha dedicado mucho al tema de la violencia institucional ¿qué sucede en las cárceles?*

—Uno de los elementos más importantes en relación con la violencia institucional es el de las personas privadas de su libertad porque naturalmente quien se encuentra encerrado en una cárcel o instituto de detención se encuentra en una situación de vulnerabilidad. Hay muchos estudios que muestran cómo las instituciones cerradas como las cárceles, los hospitales psiquiátricos, los institutos de menores y los cuarteles, tienen un desbalance de poder y los internos enfrentan la posibilidad de abuso. A eso hay que sumarle en muchos casos prejuicios sociales que hacen que las personas privadas de su libertad no tengan la preocupación o la atención del resto de la sociedad acerca de su bienestar; por lo tanto se agudiza aún más la posibilidad de abuso. En tercer lugar tenemos una serie de problemas vinculados a la infraestructura y a la legislación: tenemos una legislación que en general facilita que personas que podrían acceder a la excarcelación no la tengan y esto sobre todo sucede con los pobres. Los pobres, si no tienen acceso a una buena defensa, tienen posibilidad de estar presos más tiempo del que debieran. Esto ha llevado a la estrategia de tipo punitiva de agravamiento de penas que junto con el retraso en los procesos judiciales han hecho que las cárceles estén en general sobrecargadas de personas con graves problemas de hacinamiento y por consiguiente con condiciones en muchos casos violatorias de las reglas mínimas para personas detenidas que han establecido las Naciones Unidas, esas son condiciones graves en distintos penales y que han sido la fuente de numerosos abusos.

Argentina ha aprobado el protocolo adicional de la Convención de las Naciones Unidas contra la tortura, y ese protocolo adicional sugiere la creación de un mecanismo nacional para tratar las cuestiones de los malos tratos, violaciones a los derechos humanos y tortura en las cárceles, permitiendo la visita sorpresiva, sin anuncio, etc. y un contralor sobre las personas privadas de su libertad. Eso se aprobó en Argentina por una ley y ahora falta la reglamentación. Es un elemento

muy importante para evitar que se cometan abusos en las cárceles.

— *¿Por qué cree que se legitima socialmente la figura de la cárcel? Si además suceden estas cuestiones, ¿no parecen ser verdaderamente efectivas a los fines que se proponen?*

—Las cárceles son verdaderas escuelas de delitos. Es más probable que una persona que está en la cárcel se vuelva un delincuente profesional antes que alguien que no está en la cárcel. O sea, las cárceles sirven para lo que la Constitución dice —teóricamente— que no son: para castigo; pero no resuelven ningún problema y tienen graves problemas para rehabilitar a las personas, al contrario, las fortalece en el delito. ¿Por qué sucede eso? Porque la sociedad tiene miedo al delito y prefiere esconderlo y no verlo, esa es la realidad, por eso es importante debatir, por eso es importante conversar sobre violencia institucional y por eso es importante darse cuenta que lo que estamos haciendo —tenemos más de 60.000 personas encerradas en Argentina—; no estamos solucionando problemas, por el contrario estamos violando los derechos de muchas personas y en realidad facilitando que los mismos se vuelvan reincidentes en el delito.

— *Como ciudadanos, organizados o no políticamente, y desde las universidades ¿qué cree que se puede hacer para cambiar esta situación?*

—Primero, hay que debatir el tema, para darle trascendencia. Segundo, hay que buscar mecanismos de mejor asistencia legal para los presos. Tercero, hay que ayudar a los presos, hay que ayudar a que tengan posibilidades, a que los regímenes bajo los que se encuentran les permitan desarrollo profesional, que se evite el cúmulo de abuso de poder que hay de los guardiacárceles hacia los detenidos y también muchas veces dentro de los mismos detenidos donde se establecen jerarquías y explotación. Me parece que se puede contribuir a la reinserción de los presos cuando salen de la cárcel. Me parece que se puede debatir el tema, hay muchas experiencias exitosas en el mundo, hay que tomar alguna de ellas y analizarla en mayor profundidad. ○

* Filósofo, profesor e investigador de la UNC.

*Estudiante de la Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC

A puro cuarteto: ordenar y festejar la ciudad

La patrimonialización del cuarteto a través de la ordenanza municipal de julio de este año, volvió a poner en tela de discusión a la relevancia cultural y la apropiación que se hace del género más popular de la música cordobesa en su aniversario número 70.

Gustavo Blázquez*

"Hay fechas que no pueden pasar inadvertidas: ni los 440 años de Córdoba, ni los 30 de democracia, ni los 400 años de la Universidad Nacional de Córdoba. Tampoco de los 70 del Cuarteto, y por eso queremos empezar este año a desandar el camino que desembocó en la Unesco".

Marcelo Cossar. Viceintendente de Córdoba.

El 14 de julio de 2013 el Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba declaró "con fuerza de ordenanza" al género musical Cuarteto como patrimonio cultural de la ciudad. Una ceremonia remarcó el carácter especial de la nueva acción estatal. La sesión legislativa de ese día no se realizó en el recinto habitual sino en el Cabildo Municipal y contó con la presencia de autoridades municipales, artistas del Cuarteto, periodistas. El evento fue registrado por los medios de comunicación y por un instante se convirtió en materia de conversación y tema de opinión para muy variados agentes. El diario *La Voz del Interior* organizó una encuesta digital a partir de la pregunta: "¿Qué opinás de que se declare al cuarteto como Patrimonio Cultural de los cordobeses?"; la noticia apareció en los medios nacionales y se comentaba en programas radiales de emisoras dedicadas exclusivamente al Cuarteto.

Frente a este tipo de actos de Estado podemos concentrarnos en el contenido de la declaración y preguntarnos: ¿Es el Cuarteto un género musical "digno" de ser considerado patrimonio cultural? ¿Qué significan esas sonoridades para la "cultura cordobesa"? ¿Por qué no se distinguieron otras músicas? ¿Qué pasó con los valsecitos, "Lunita de Alberdi", el rock, *Los Músicos del Centro*, *Posdata*, *Los Navarros* o la música electrónica?

Sin dejar de reconocer la importancia de esas discusiones, considero productivo indagar aquello que, en términos académicos, llamamos los efectos performativos o realizativos, de esa ordenanza. ¿Qué hacía el Estado municipal con esa declaración? ¿Qué ocurría si, por un momento, dirigíamos una mirada oblicua sobre

ese acto de gobierno y, en lugar de preguntarnos por lo declarado, nos focalizábamos en quien declara? ¿Cómo se hacía Estado a través de esa enunciación? ¿Qué Estado se hacía? Para discutir esas cuestiones me detendré en la ordenanza cuyo texto cito a continuación:

EL CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA SANCIONA CON FUERZA DE ORDENANZA:

Art. 1º- DECLÁRASE Patrimonio Cultural de la ciudad de Córdoba al género musical denominado "Cuarteto"; expresión genuina de su cultura musical, con los alcances de los Arts. 30 y 31 de la Carta Orgánica Municipal y de conformidad con los Arts. 1º y 5º de la Ordenanza N° 10.626.

Art. 2º- DISPÓNESE que el Municipio arbitrará las medidas para su preservación y conservación; garantizando su difusión y promoción, fomentando el desarrollo de toda actividad artística, cultural, turística, académica, educativa y/o urbanística relacionada con el mismo. Del mismo modo deberá dar cumplimiento a las diferentes instancias que se requieran para su reconocimiento Provincial, Nacional e Internacional.

Art. 3º- INSTRÚYASE a las dependencias del Estado municipal encargadas de la promoción y difusión de la Cultura y del Turismo, para que incluyan en sus programas material informativo acerca de Córdoba y el Cuarteto, como una de las expresiones culturales típicas de los cordobeses, para su difusión Nacional e Internacional. Asimismo las dependencias encargadas del área de Educación instrumentarán los mecanismos pertinentes para incorporar información sobre la historia y las connotaciones sociales del cuarteto en su material educativo.

Art. 4º- DE FORMA.-

Declarar, disponer e instruir fueron las tres acciones, además de las de forma, que el

aparato de gobierno municipal se impuso llevar a cabo. Por medio de esa ordenanza, el Estado realizaba su posición hegemónica en el proceso cultural y se autodefinía como agente legítimamente autorizado a producir semejantes enunciados. Como parte de esa dinámica encantada, círculo mágico de la consagración, el Cuarteto se hacía un recurso o materia prima, cuya gestión generaría (más) Estado.

» A diferencia de otros géneros como la cumbia, el estilo cuartertero no admite mujeres como cantantes o instrumentistas, posiciones exclusivamente reservadas para varones heterosexuales.

Al reconocer como propio y característico de su territorio a un determinado mundo de producción simbólica, el Estado municipal se aseguraba un nuevo espacio de intervención. De modo más preciso, el Estado se proponía montar un tipo de operación diferente a las que ya realizaba. No podemos olvidar que por medio de las habilitaciones y regulaciones referidas a "Espectáculos Públicos"; la Municipalidad incidía en el Cuarteto de la misma manera que el Estado provincial lo hacía a través de las fuerzas de seguridad que vigilaban y castigaban a la población que asistía a los bailes. Sin embargo, generada por la Secretaría de Cultura, la Ordenanza colocaba al Cuarteto bajo otra órbita administrativa de carácter más "amigable", rentable y distinguido.

Por medio de esa patrimonialización de un género musical local, los cuerpos estables ampliaban su radio de acción y campo de intervención en la vida social. A partir de ese momento, el Estado se obligaba a cuidar amorosamente del Cuarteto, a protegerlo, fomentarlo y proyectarlo a una escena (inter) nacional. Esa nueva política implicaba una redefinición de unas sonoridades que, sin dejar



de estar asociadas con los gustos populares, entraban en el mundo de la Cultura.

La ordenanza de julio de 2013 se engarzaba en una tradición de gestión cultural gubernamental que desde hacía más de una década se desarrollaba en Córdoba. Esa tradición implicaba el reconocimiento de ciertos bienes arquitectónicos como documentos de cultura local, la represión de la dimensión de barbarie que exhibían y su transformación en puntos de interés turístico. En el año 2000, a partir de la acción conjunta de funcionarios provinciales de las carteras de Cultura y Turismo, la Unesco declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad a la Manzana y las Estancias jesuíticas. Durante 2007, el gobierno provincial inauguró el corredor cultural llamado "Media Legua de Oro Cultural" que conecta diversos edificios, una cárcel, un convento, un cuartel militar y mansiones construidas a principios del siglo XX, reconvertidos en espacios de exhibición artística. La Universidad, con la refuncionalización del Museo de Antropología y la construcción de un Centro Cultural en el área céntrica, también participaba en este proceso.

Ya patrimonializadas la herencia colonial/barroca y la nacional/burguesa, la Municipalidad de Córdoba encontró en las producciones musicales de los sectores populares, los *negros* poscoloniales, "barrosos", una nueva oportunidad. La acción estatal continuaba un estilo de políticas culturales alineadas con procesos globales y lo expandía, en consonancia con las directivas de organismos internacionales, al construir un patrimonio "intangibles" administrable. Recordemos que en 2003 la Unesco definió "al conjunto de creaciones basadas en la tradición de una comunidad cultural expresada por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de una comunidad en la medida en que reflejan su identidad cultural y social" como patrimonio cultural inmaterial.

La declaración municipal de 2013 aprovechaba tanto las formas hegemónicas de gestión cultural y la avanzada internacional como

la brecha abierta por el Poder Legislativo provincial que, en 2000, declaró al Cuarteto como música folclórica de la provincia e instituyó al 4 de junio como "Día de la Música Popular de Cuartetos".

Por medio de esas acciones los cuerpos administrativos hacían Estado e inventaban una tradición para Córdoba y el Cuarteto cuando, por ejemplo, contaban una cierta historia del género. Esa narración estaba hecha de olvidos significativos como que el 4 de junio de 1943, fecha en la cual se dice que actuó por primera vez el primer cuarteto característico, un grupo de militares condujo, una vez más, un golpe de Estado e instauró la ley marcial en el territorio nacional. Esa historia oficial definía a los artistas precursores y a las grandes estrellas contemporáneas al mismo tiempo que evitaba preguntarse por qué el Cuarteto tenía una Madre, Leonor Marzano, pero no había lugar para hijas y nietas. A diferencia de otros géneros como la cumbia, el estilo cuartetero no admite mujeres como cantantes o instrumentistas, posiciones exclusivamente reservadas para varones heterosexuales.

Al declarar al Cuarteto patrimonio cultural, la administración estatal, además de justificar su existencia, se comprometía a realizar ciertas acciones como producir material informativo acerca del Cuarteto, "una de las expresiones culturales típicas de los cordobeses". Gestadas y gestionadas bajo el ritmo impuesto por el capitalismo cultural y la Unesco, las políticas culturales municipales seleccionaron al turismo, la trama urbana y la educación como ámbitos privilegiados de intervención.

El Cuarteto se transformaba en un recurso más en la composición de un cierto color local capaz de atraer a turistas nacionales y extranjeros. La ciudad no sólo brindaba monumentos coloniales y "palacios" de la alta burguesía nacional convertidos en Museos de Bellas Artes. A través de un género musical asociado con los sectores populares, Córdoba ampliaba su "oferta cultural". Diversión y fiesta, fernet y humor, música alegre y baile en pareja, eran

otras de las tantas experiencias y mercancías que prometía la capital mediterránea.

El Cuarteto también se convertía en un recurso para la intervención municipal en el diseño de la trama urbana. Según se propuso luego de la aprobación unánime de la ordenanza, un área de la zona céntrica alejada de los monumentos coloniales y asociada con los sectores populares se transformaría en el "Paseo de la Fama del Cuarteto". En la calle San Martín, entre Avenida Colón y Humberto Primo, se pretendía erigir estatuas conmemorativas de ciertos artistas cuarteteros. Por medio de esta acción el Estado municipal replicaba el paradigmático "Paseo de la Fama de Hollywood" donde, citando una vez más a las estrellas norteamericanas, los astros del Cuarteto estamparían su firma en baldosas de cemento como lo hacían otras celebridades frente al "Teatro Chino". Este proyecto estatal buscaba crear un nuevo punto de atracción turística al mismo tiempo que orientaban cierta "gentrificación" de un área donde pululan vendedores ambulantes o *manteros* en competencia con locales comerciales de indumentaria, calzado, electrodomésticos y disquerías.

Para completar su accionar, el Estado municipal se proponía incluir al Cuarteto en el currículo escolar e "incorporar información sobre sus connotaciones sociales". Llegados a este punto cabe preguntarse si el Estado municipal podrá dar cuenta del carácter de dispositivo de control lúdico y espectacular de los sectores populares que tienen los bailes. ¿Será posible discutir cómo el Cuarteto participa en la reproducción de la dominación masculina? ¿Podrán las escuelas enseñar que aquello que llamamos Cuarteto es producto de una serie de operaciones, no sólo discursivas, que permiten la formación incesante del Estado? ¿Modificará esa patrimonialización del Cuarteto el estigma que sufren sus artistas y públicos o sólo se trata de un eslabón más en el proceso de exotización de los sectores populares y control social generalizado? ○

*Doctor en Antropología Social

Yupanqui por nosotros: un viaje por la vieja madera

Un conjunto de investigaciones sobre la obra de Atahualpa Yupanqui dieron a luz *Yupanqui por Nosotros*, una completa propuesta didáctica producida por el colectivo ¡UPA! Músicos en Movimiento para trabajar la canción, la lírica y la historia de uno de los artistas más importantes de nuestra cultura. El proyecto pretende también incorporar otros lenguajes musicales actuales alejados de la sonoridad original del artista.

Mariano Medina*



Edgar Allan Poe escribió una frase hermosa y profunda que bien podría haber sido de Yupanqui: *“La verdadera esencia y la fuente y origen de toda la música está en el sonido placentero de los árboles del bosque cuando crecen”*. Viajar por Atahualpa para reinterpretarlo, es como recorrer por dentro un viejo árbol. Uno puede reconocer, por los círculos concéntricos del tronco, con savia de canciones, los años de sequía y los de lluvia, el peregrinar sin rumbo cierto bebiendo de las fuentes por entonces ignotas de nuestra geografía, y los breves días de felicidad en la sierra cordobesa a la que el artista debe sus temas más saltarines y picarescos. Quienes integramos el colectivo ¡UPA! Músicos en Movimiento, sacamos un boleto para ese viaje arbóreo en 2008, junto a la SEU (Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC). El andar derivó en un ciclo Homenaje con recitales, proyección de películas, charlas y exposiciones de la mano de la Fundación que lleva el nombre del artista y la Biblioteca Nacional. Posteriormente, con los registros filmicos del concierto colectivo, ¡UPA! elaboró un proyecto distinguido por el Fondo Nacional de las Artes, por el cual acabamos de lanzar *“Yupanqui por Nosotros”* queriendo compartir esta experiencia de relectura y reflexión apasionada con otros amantes de la música. Tras el cancionero elegido, escuchamos lo que dicta la tierra al pulso de su ancestralidad. Pero ser hijos de un tiempo tumultuoso y contradictorio nos exige un nuevo equilibrio. Tratamos de caminar el arte con valentía y buscamos belleza, pero sentimos la responsabilidad de hacer dialogar ese latido original con las heridas del mundo en que vivimos. Por ello, *“Yupanqui por Nosotros”* no es sólo el registro de un concierto: es un trabajo artístico-pedagógico cuyo eje didáctico

se clarifica en el subtítulo: la reinterpretación musical: estrategias para el abordaje de la obra yupanquiiana, en diálogo con otros lenguajes musicales actuales.

Tal vez sea la confianza del camino recorrido junto a la SEU, la que impulsó a los responsables de *Deodoro* a pedirnos que fuéramos nosotros mismos, en primera persona del plural, quienes compartiéramos con los lectores la noticia y características de esta producción que gracias a la distinción cuenta con 600 ejemplares gratuitos destinados a instituciones que desarrollen educación musical, privilegiando a las del norte cordobés que los requieran. Accedemos con cierto pudor pero con la misma confianza, seguros de que estas páginas pueden hacer eco en quienes sientan necesario el material.

Yupanqui afirmaba que las personas aprenden más pronto aquello que aman. Nuestro trabajo busca profundizar una relación de descubrimiento, promover un encuentro afectivo e intelectual de obras de Yupanqui con niños y jóvenes cuya sensibilidad, en muchos casos, está alejada de la sonoridad original del artista, de su ritmo pausado e intimista. De alguna manera, es una opción continuadora del “efecto Divididos” causado por la versión blues de *El Arriero*. Muchos reconocen que esa reinterpretación acercó una gran franja de jóvenes a la música yupanquiiana y a los mensajes de contenido social, llamando la atención sobre actores históricos claves en la construcción de nuestro país, como es el caso del arriero justamente.

Los jóvenes alejados del folclore *“temen parecerse a los viejos. Y no se dan cuenta del riesgo de no parecerse a nada”*, dijo Atahualpa

al periodista Orlando Barone en 1980. Pero estas palabras profundas y ciertas, no deben confundirse con una máxima: Yupanqui no promocionaba la copia. De hecho, él no fue

» De alguna manera, es una opción continuadora del “efecto Divididos” causado por la versión blues de *El Arriero*. Muchos reconocen que esa reinterpretación acercó una gran franja de jóvenes a la música yupanquiiana y a los mensajes de contenido social.

“imitador” de sus referentes; por el contrario, a partir de sus elementos desarrolló la dinámica de una canción nueva. Si hubiera dudas sobre esta afirmación, valgan otras palabras suyas citadas por Norberto Galasso: *“¿Sabe m' hijo? La calandria es un pájaro habilidoso, capaz de imitar a los otros pájaros, pero, ¡qué desgracia!, no tiene canto propio. Y así pasa con muchos intelectuales de la Argentina: remedan, copian, pero no crean”*.

Sobre la propuesta pedagógica

“Yupanqui por Nosotros” se presenta en soporte de un DVD que incluye una película con el espectáculo ¡UPA, Yupanqui!, entrevistas a los músicos intérpretes y arregladores; más el rescate de documentos filmicos inéditos (entrevistas a Yupanqui realizadas para la televisión cordobesa entre 1972 y 1990). Además, abriendo el DVD desde una PC, pueden encontrarse tres publicaciones en Formato PDF para lectura e impresión: una

“Guía para Reencontrarse con Yupanqui” con información clave sobre el artista y su obra, más dos libros pedagógicos. El primero consta de una investigación sobre las formas folclóricas abordadas, el marco histórico y las motivaciones del autor para la creación de estas canciones y propuestas didácticas. El segundo tomo contiene las partituras de los arreglos, para profundizar la formación musical brindando elementos para replicar la experiencia en ámbitos que desarrollen educación musical, ya sea formal o no formal.

Las propuestas didácticas están orientadas a trabajar en relación a cada canción y su arreglo respectivo. En ellas hemos considerado a un público amplio, de diversas edades, posibilidades y experiencias musicales, porque evaluamos que hay muy pocos materiales de este tipo. Por ello tratamos de presentarlas de la manera más sencilla posible. Para que la labor sea fructífera convendrá que cada profesor y/o coordinador reelabore sus propias variaciones teniendo en cuenta el grupo con el que trabaja y sus competencias. Sugerimos, sobre todo si se trabaja en instituciones educativas de formación terciaria, no dejarse llevar por la impresión de simpleza de algunas propuestas, presuponiendo que los alumnos ya tienen posición o criterio frente a algunos temas. El volver sobre ellos, el poder establecer diálogos a partir de ciertos ejes conceptuales, ayuda a revisar juicios y prejuicios. Forma parte del desarrollo intelectual de un músico.

El artista y su rol

Entre las funciones sociales de las actividades artísticas está acompañar procesos de lectura crítica de la realidad. A partir de nuestra investigación entendemos que Yupanqui marcó una bisagra entre lo que fue sólo el registro enumerativo, paisajístico e ingenio del capital cultural de nuestro pueblo, y una nueva concepción – amplia y compleja – de la canción contemporánea. Esta última es entendida por Yupanqui como un discurso artístico comprometido, en el que el paisaje es el marco de un hombre en tensión con su entorno. Los miembros de ¡UPA! creemos que la actualidad nos enfrenta a un desafío similar, donde los lenguajes regionales deben dialogar fuertemente con lo global para no ser disueltos en procesos de homogeneización cultural. Frente a esto, la vida y obra de Yupanqui pueden perfectamente constituirse en herramientas motivadoras para desarrollar un trabajo sobre las estructuras poéticas y musicales de las expresiones populares: aquí la relación entre lo propio y lo universal es una estrategia para valorar “lo regional”. Hacemos nuestro el análisis de Paul Ricoeur al sostener que la memoria no es un archivo que abrimos para encontrar siempre el mismo texto. A través de ella, lejos de recuperar el pasado, lo evocamos. Y al hacerlo, reorganizamos la realidad de manera distinta. Descubriendo claroscuros la memoria nos da herramientas para crear, desde la urgencia del presente, sentidos nuevos. Desear, imaginar y construir el futuro. Desde esta perspectiva, como músicos y docentes, proponemos reversionar a Yupanqui aceptando el riesgo que implican las nuevas miradas de su cancionero, pero comprendiendo que la fuerza del legado que llega a las jóvenes generaciones no radica en su imitación, sino en la posibilidad de dejarse atravesar por su impronta. Música nueva que nace y crece de la vieja madera. ●

*Músico, miembro de ¡UPA! Músicos en Movimiento.



Fotografía Natalia Mondelo

Los fueguitos del Titi

Gonzalo Puig*

Cuando cerraba la edición de septiembre de *Deodoro* nos enterábamos, una siesta, del paso a la inmortalidad del Titi Rivarola, maestro de la guitarra y de la vida. Titi fue un fuego que ardió la vida con tantas ganas que no se podía mirarlo sin parpadear, y quien se acercaba se encendía, como contaba Eduardo Galeano en su cuento “*Un mar de fueguitos*”. Miles de fueguitos hoy alumbran la escena musical cordobesa prendidos con un consejo, una zapada o esa mirada serena acompañada de una sonrisa plena que el Titi regalaba en cualquier momento.

Este año nuestro país cumple 30 años de Democracia, y es justo decir que en el plano cultural local es imposible desligar esta fecha de la figura de Titi Rivarola. Es que allá por 1984 Titi empezó a caminar los escenarios cordobeses guitarra en mano con un repertorio latinoamericano, al que luego fue agregando elementos de rock y de jazz. Desfachatado, el guitarrista comenzaba a participar de formaciones rockeras, folclóricas, jazzeras y algún coqueteo con la música electrónica. Pero además, Titi, comenzaba a andar un camino de libertad creativa e independencia que defendió hasta el último momento y con cada una de sus acciones.

Titi se encargó de ser docente, de compartir cada una de las cosas que fue aprendiendo en casi 30 años de carrera. Con el mismo desprejuicio con el cual tocaba una vidala con una Stratocaster, juntaba músicos de distintos palos para sus formaciones o actividades. Cuando uno repasa las formaciones de Tórax, se da cuenta de que todo el mundo tocó en Tórax, y que fue escuela de la banda cordobesa de mayor impacto a nivel nacional: Eruca Sativa. Todo el mundo aprendió algo del maestro. Ignacio Serfaty, cantante de La Madre del Borrego –banda cuyo segundo disco fue producido por Titi– comentó que “la persona que no comparte lo que sabe es porque le tiene miedo a lo que hace, y a Titi nunca le paso eso, siempre fue un buen docente”.

“Te puedo decir muchas cosas de Titi, porque tuve la dicha de compartir con él mucho tiempo. Lo conozco desde los 18 años. Hace muchos años que somos amigos, y que tuve la posibilidad de decidir compartir nuestro arte intensamente durante todo este tiempo. Todo lo que puedo decir de Titi es que es divino, hermoso, buen amigo, buena gente. La música la enseñaba con su persona, con su ser. Él me dió la enorme posibilidad de compartir y llegar a las estrellas. Eso es lo que siento”, contaba Paola Bernal.

Titi no paró nunca. Pateó la calle, golpeó puertas y siempre se mantuvo activo. Paola cuenta que

Titi “vivió una vida intensa y se despidió muy tranquilo. Se despidió dejando este cuerpo que realmente estaba sufriendo algo muy injusto para alguien tan fuerte.” “En nuestra última conversación fuimos con Milton Arias a preguntarle a Titi qué quería que hiciéramos y nos dijo: sigan, ustedes sigan, no paren”, contó Esteban Kabalin, uno de los compañeros de ruta que había elegido Titi para darle forma a un nuevo disco de Tórax.

Folclore, rock, jazz, blues y cuarteto se ganaron el respeto del músico que tantas puertas supo abrir con generosidad y paciencia. El respeto se gana con el ejemplo de una vida dedicada, no solamente a la música, sino a la entrega a una forma de comprensión del mundo del arte. Es esa forma de vida la que realmente sirvió de camino para muchos otros músicos de Córdoba. No solo unos riffs de guitarra con sabores modernos, para melodías de antaño, es lo que Titi dejó en la escena. El principio de entender que todo se puede hacer, y que además, se puede hacer bien, es quizás una de las principales ideas que recogen sus pares.

De entre todo lo que se escribió y se dijo sobre Titi, compartimos las palabras del poeta y músico riojano Ramiro González quien le dedico este escrito al maestro:

Arde

Yo sé que esta nostalgia es pasajera
Si estás en estas ansias guitarreras
Te fuiste repartiendo en el sonido
Y ahora estás vibrando aquí conmigo

Ya estoy pariendo un riff insobornable
Un ostinato recio y transparente
Una dulzura atroz de notas largas
Porque me hierde aquel “amor ausente”

La paz con que te fuiste agradecido
De haber vivido tanto lo vivido
Está cambiando el rumbo de mis días
Amando a cada paso este latido

Te quise tanto, siempre, y el tenerte
Ha sido para mí como un tesoro
Tan poco me ha bastado para tanto
Que mi guitarra entiende porque lloro

¡Te vamos a extrañar! Nadie lo duda
Sabemos bien que nada es para siempre
Se queda aquí tu música insondable
Ardiendo melodías insurgentes.

*Periodista, productor del programa radial Disco Pi

SINFONÍA DEL SENTIMIENTO. DOS NOTAS SOBRE ESCOLÁSTICA PERONISTA ILUSTRADA

La reedición del libro de Carlos Godoy, *Escolástica Peronista Ilustrada*, con sublimes dibujos de Carlos Santoro, presenta aquí no una mera reseña, sino una discusión con varias aristas. Con surgimiento y "viralización" en redes sociales al principio, y también leído y anotado desde Horacio González a Martín Rodríguez entre varios más, el libro tuvo un intenso recorrido crítico. A propósito del libro, su poética, lo que representa una juventud movilizada bajo consignas clásicas del peronismo, y una notable producción -también- de una nueva generación de escritores, críticos y poetas cordobeses, aquí en cuestión.

12
LIBROS

Aunque sea la infusión peronista, la malaleche es pasajera

Flavio Lo Presti*

Una vez me peleé a los gritos con una mujer (editora, escritora y periodista) en un restaurante de sushi de Rosario, y fue en parte culpa de Godoy. Tengo que admitir que yo era más resentido entonces de lo que soy ahora, y el Blackberry y el aire de sofisticación capitalina de mi oponente me irritaban, pero mi contribución a la pelea empezó de manera ingenua. Había leído una nota (ahora no se la puede ni leer de lo malaleche que parece) de Esteban Schmidt, que planteaba que estaba de moda entre los escritores jóvenes hacerse el peronista sin asumir el compromiso partidario ni las incomodidades reales que implicaba ser peronista "en serio". Quizás con justicia y quizás con envidia, celebré los argumentos de Schmidt en esa mesa llena de periodistas peronistas. No era el mejor lugar para hacerlo, pero había buena onda, sake, un barco lleno de algas y arroz y pescados crudos, ¿quién se iba a imaginar que burlarse de los escritores peronistas iba a generar ese revuelo? La periodista en cuestión me saltó al cuello y durante un rato la cosa se puso tan tensa que parecía una de esas cenas del Renacimiento en las que van a matar a alguien. Cuando salió

a fumar para no verme la cara, en el medio de la mínima agitación que habían dejado los gritos, me quedé preguntando quién era Carlos Godoy y por qué su *Escolástica* tocaba un nervio tan irritable.

La respuesta me llegó en forma de brulote: Godoy era un malaleche, igual que yo, que Schmidt y que la mayoría de los escritores que no venden cincuenta mil ejemplares de un libro. Se trataba de un artículo en la revista *Crisis* en el que el autor de la *Ilustrada*, cordobés for export en Buenos Aires, trataba de entender por qué había cordobeses triunfadores y, sin grandes dotes para la crítica, entre errores de ortografía, de sintaxis y de información (aunque ya lo dijo Piglia: una maestría puede corregir cualquiera de sus páginas, pero no escribirla) transformaba a los escritores de Córdoba en monstruitos ridículos y a la ciudad en un infierno de facciones literarias retrógradas, cuyos mejores exponentes eran los que habían explotado con oportunismo su capital social en Buenos Aires (casualmente, amigos de Godoy). Hasta sus amigos se enojaron con el artículo, y durante mucho tiempo entre

alguna gente fue imposible nombrarlo con simpatía, aunque yo todavía no sabía ni quién era (él sí sabía quién era yo: un lacayo de *La voz del interior* que en su momento prometía ser un Bestseller internacional y después decepcionó).

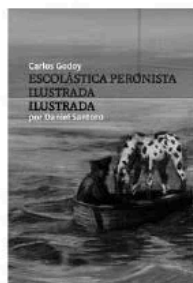
De todos modos, se me hizo evidente que Godoy era peronista unos meses o unos años más tarde, cuando me agregó a Facebook y me envió con Federico Falco su libro de cuentos **Can solar**, que leí rápido, que me pareció intrascendente y que un impulso vengativo mínimo me llevó a reseñar mal, momento en que el peronismo de Godoy me frenó en seco: tenía demasiados amigos y enemigos para que se pudiera hablar mal de su libro en público, y nadie aceptó que yo lo comenté. Leí más adelante un elogioso ensayo exegético de Juan Terranova sobre la **Escolástica**, una frase hiperbólica del crítico Maximiliano Crespi ("Godoy es el escritor más complejo y más interesante de mi generación"), entrevistas en donde Godoy se declaraba autoexiliado. Me encontré con él en una lectura de cuentos en el España Córdoba y estuvimos hablando en el mismo círculo de gente sin

que se dignase a presentarse. Su altanería me obligó a hacerme un poco el matón, pero él fue indiferente a toda provocación. En Buenos Aires, visitando en Eterna cadencia a gente que ya dejó de ser amiga mía por culpa de mi mala leche, me crucé en el bar con Godoy (es un flaco de barba, morocho, de estatura promedio tirando a alto) y me saludó cordialmente y se sentó a leer a dos mesas de distancia disuelto en paz, indiferente, como si se hubiera tragado al Dalai Lama. ¿Quién era este misterioso Godoy?

Cuando salió la **Escolástica** ahora *efectivamente* ilustrada por Daniel Santoro (era ilustrada de antes, cuando no tenía dibujos) lo vi como una señal de triunfo de Godoy en el mundillo literario. Ahora tenía que leerla, llegaba la oportunidad de cruzar espadas (el rito fraterno peronista) con Godoy, y el poema era... simpático. La primera y la tercera parte son un gracioso inventario de cosas que son peronistas, cosas que integran el vasto colectivo de "lo divertido/ (...) lo ridículo/ lo grasa/ lo feo". El poema multiplica imágenes grotescas y está lleno de un humor sencillo y efectivo, pero no es más que eso: la asignación de una cualidad (la de peronista) a un montón de prácticas y objetos vinculados con lo grasa, con las contradicciones (son peronistas los represores y la resistencia) pero lo que me sorprendió es que en las muchas lecturas del poema que he leído, nadie pusiera el acento en su puerilidad, dicho acá como un valor. Fuera del excursus objetivista y solemne de la segunda parte, que es aburrida y difícil de atravesar con sus imágenes prolijas de cuento entre carveriano y saereano (se cuenta ahí la preparación de un guiso, se desgrena un episodio oscuro sobre una niña muerta y la voz de Perón da instrucciones para ser buen escritor con un gesto de ultratumba), la primera y la tercera parte son un largo chiste, bastante gracioso, bastante *exacto* en su escurrido del universo inagotable que identificamos con la palabra "peronista". De todos modos, cuando terminé de leerlo, la pregunta sobre por qué había provocado tanto revuelo no estaba respondida, o me enviaba a la atmósfera electrificada de las discusiones políticas de los últimos años, una selva oscura y clara al mismo tiempo, o directamente se transformaba en diagnóstico sobre la susceptibilidad del delicado mundo de los poetas.

A diferencia de los peronistas descriptos por Schmidt en aquella nota, Godoy trabaja para una diputada kirchnerista y da cursos en el programa Conectar Igualdad. Yo sigo escribiendo en *La voz del interior*. Los dos estamos en un programa de rehabilitación de malaleches que nos obliga a hablar entre nosotros, así que le conté que iba a escribir sobre la **Escolástica**. "Hacela mierda", me dijo sin demorar un segundo su respuesta. ○

* Escritor y periodista



Escolástica peronista ilustrada.
Carlos Godoy
Interzona,
Bs. As., 2013



Un libro de tres acordes

Luciano Lamberti*

La verdad es que la primera vez que leí el libro de Godoy mucho no me gustó. O me gustó y no me gustó al mismo tiempo. ¿Qué era eso? ¿Eso era poesía? Parecía más bien un chiste interno entre amigos, un "texto" de esos que se mandan por email sin demasiada justificación. (Entre paréntesis, Godoy, que sabía la potencia de lo que había escrito, su impacto instantáneo, mandó efectivamente por email el poema a una lista de direcciones que había robado por ahí, y a ese acto se debe gran parte del éxito del libro, que fue leído y compartido muchas veces antes de ser publicado). Es cierto que para el lector de poesía que era yo, el libro podía ser demasiado simple, demasiado directo. ¿Dónde estaban las metáforas? ¿Dónde el trabajo poético sobre el lenguaje, la torsión? No había nada de eso, ninguna *literatura*, los poemas eran más parecidos a grafitis, a insultos telefónicos anónimos que a la poesía que yo estaba acostumbrado a leer.

Pero ¿no es ese el efecto de todos los grandes libros? El efecto de la no literatura, la incómoda seducción de lo nuevo. Es el efecto de la *Escolástica Peronista Ilustrada*. Es un libro punk, un libro de tres acordes. Es un libro de todos porque lo entiende cualquiera, porque funciona a muchos niveles.

A la manera de twitter, a la manera de los epigramas de David Markson, la *Escolástica* es una canción de las que cantaban los viejos bardos, los primeros poetas. Una canción para guardar en el bolsillo y llevar a todas partes. Es rítmica, se pega a los pies como un chicle en un día de calor. Después de leerla uno mira distinto. Es un libro que impone una forma de mirar.

También es un manual para la vida cotidiana, una suerte de preceptiva del comportamiento,

lo dice en su título. Una serie de órdenes que puede estar escribiendo la gran computadora que configura nuestra realidad inmediata, la policía del pensamiento.

Más arriba hablé de "impacto instantáneo": en gran parte es un libro escrito al calor de internet (de las nuevas formas de leer que genera la web, incluso de las discusiones que circulaban en ese momento sobre el peronismo en blogs y páginas de literatura o lo que sea) y como la web su efecto es instantáneo, sucede o no sucede (y en la *Escolástica* sucede, oh sí).

Doy fe de esto porque un par de veces fui testigo de una lectura completa del libro. Godoy se sentaba y lo leía entero, nada de fragmentos, nada de pedacitos, tomen, paf, y la gente se mataba de la risa (algo que seguramente a Godoy le debe haber molestado mucho) y se quedaba pensando a la vez, lo cual era el signo más claro de la interpelación que provocaba en los oyentes, similar a la de los lectores: ¿Qué es esto? ¿Esto es poesía? ¿Qué hago con esto? ¿Dónde lo meto?

El poema de Godoy parece hablarnos a cada uno, a nuestra psicopatología de la vida cotidiana, a nuestra forma de entender este país bombardeado y serbio. Detrás de esa aparente simpleza, de esos "chistes", hay una ética, una filosofía, una autobiografía. Es un libro que incorpora y subvierte tradiciones diversas, el último eslabón en una serie de grandes libros políticos argentinos. Lo escribió un chico de 22 años que vivía en Alberdi (la última línea del libro dice: "Alberdi / es peronista") y uno no puede dejar de imaginárselo recorriendo en bicicleta esas calles alrededor del estadio de Belgrano y fotografiando con la mirada los pequeños detalles que después conforman el libro. Son esos: detalles particulares que arman un gran friso y se siguen multiplicando en nuestra mente: tal cosa es peronista, tal otra es peronista y así.

Esta nueva edición de Interzona (la primera había sido publicada en la Funesiana, muy cuidada pero de pocos ejemplares) viene ilustrada por Daniel Santoro y eso ya basta para comprarla y atesorarla, porque aparte de ser epigonal, reflejando las discusiones de la época en la que vivimos, es un libro hermoso para ver y leer y mostrarlo a los amigos. ○

*Escritor

Alterado e interactivo



Acaba de editarse *Tesouro. Léxico fágico de las artes visuales contemporáneas*. ¿Un diccionario sobre artes visuales? Este libro-objeto, se define a la vez como un intento de objetar categorías y términos, además de como una acción artística en proceso. Veamos de qué se trata.

Lorena Díaz*

El acto de leer probablemente puede interpretarse como uno de los hechos más concretos de conectividad entre las personas... mucho antes incluso del advenimiento de cualquier otro dispositivo que nos prometa tal posibilidad.

Toda obra escrita interviene frente a un lector - a la vez que es intervenida por él -, en especial uno atento, activo; aun cuando no haya sido considerado de forma consciente por el autor: (...) *en la medida de lo posible, me gusta que, desde la primera frase, haya un contacto entre el que me va a leer y yo mismo* - expresaba Cortázar en su conocida lectura -; *no porque yo escriba pensando en que alguien me va a leer... más bien porque siempre he tenido la impresión de que el hecho mismo de ponerme a escribir significaba de alguna manera una tentativa de contacto... no con personas definidas, no; no con "lectores" definidos (...)*.

En efecto, muchas obras son creadas por sus autores precisamente bajo esta premisa: no como un camino de sentido unívoco, sino por el contrario, como un conjunto de senderos imbricados donde la construcción de sentido está dada finalmente por el trazado del lector. Y esta premisa además, eleva el potencial de interacción de forma exponencial, dado que el recorrido que cada uno elige para su propio tránsito a través de ellas, deriva necesariamente en la configuración de una nueva obra: la alteración de su estructura lógica, lejos de ser un elemento que la debilita, determina e incrementa esa potencia.

También sobre la base de una naturaleza subvertida del objeto "libro" descansa el concepto de "libro de artista". En él, lo distinto al orden establecido constituye su elemento fundacional. Sin embargo, esta acepción, dada a *Tesouro, léxico fágico de las artes visuales contemporáneas*, aunque aplicable, resultaría reduccionista. Atendiendo a otros aspectos formales, decanta el interrogante: ¿es posible

reescribir un diccionario? ¿Y un diccionario sobre artes visuales? ¿quiénes serían sus destinatarios? Especialmente cuando su finalidad pareciera ser desdibujar definiciones, contraponer conceptos y poner en conflicto los espacios que estas establecen, los espacios de poder.

» Sus páginas presentan una selección de términos dispuestos en orden alfabético, definiciones derivadas de encuestas, textos escritos de manera colectiva; acciones grupales e intervenciones en espacios públicos.

Exquisito glosario

"*Tesouro* es, entre muchas otras cosas, un libro", "si bien conserva la estructura de diccionario"; nos advierte el texto desde la contratapa, y esta advertencia es, digamos, esencial. Ante la propuesta de sus autoras de elaborar un tesouro (del lat. *thesaurus*, y este del gr. *θησαυρός*; m. desus. tesoro, diccionario, catálogo) que compendiasse términos indispensables para desmenuzar nociones inherentes a las artes visuales, ¿cómo y quiénes decidieron sobre esta elaboración? Para la construcción del particular diccionario, ellas propusieron una serie de acciones a desarrollar en forma conjunta con artistas visuales contemporáneos cordobeses; una suerte de cadáver exquisito que definió la recopilación de términos a través de múltiples estrategias. Estas acciones incluyeron redefiniciones materializadas de diversas maneras: algunas mediante textos, pero también admitieron como acepciones, dibujos, fotografía, pintura, collage, registro de acciones. Sus páginas presentan una selección de términos dispuestos en orden alfabético, definiciones derivadas de encuestas, recogidas vía e-mail; textos escritos de manera colectiva; acciones grupales e intervenciones en espacios públicos. Una de estas intervenciones tuvo lugar en el Museo Genaro Pérez (Córdoba) e incluyó la instalación de paneles, en los que el público podía también añadir términos e intervenir en la compilación, al tiempo que ésta se desarrollaba.

Y es que otra de las cosas que constituye este libro es su carácter de *acción artística*

en proceso, que incrementa su propiedad de retroalimentación entre -lectores -autores -actores -artistas; un proceso se encuentra aun en desarrollo, ya que no tiene como objetivo último la edición sino que esta es solo una de sus resultantes materiales.

Organismo de acción

Una condición esencial de *Tesouro* consiste en devenir organismo, en la medida que su constitución fue consecuencia de una intensa interacción entre autoras - quienes también son artistas visuales -, artistas, público. Para su desarrollo se valió de ciertos mecanismos, que representan, más allá de los aspectos formales de las estructuras lingüísticas, el sustento del libro. Son estos mecanismos quienes aparecen revelando una especie de sistema, logrando trazar un espacio abierto, procurado en términos de horizontalidad, de debate entre pares, de tensiones e interrogantes; de discusión sobre tópicos inherentes al mismo sistema del arte, tal como se entiende hoy al complejo entramado donde incide la obra de arte contemporáneo.

» En *Tesouro* se manifiesta una preocupación profunda por objetar categorías que funcionan como pilares del sistema del arte.

Este punto nos devuelve a la pregunta ¿cuáles son los alcances al multiplicar el gesto de cuestionar la palabra y la acción en y desde el arte (que podemos emparentar con el gesto dadaísta de poetas y artistas, si lo leemos en clave histórica); en vistas de que su objetivo se basa en la deconstrucción de ciertos conceptos? Más allá de su gesto cargado de humor e ironía, o justamente a través de ello, en *Tesouro* se manifiesta una preocupación profunda por objetar categorías que funcionan como pilares de este sistema, así como un intento de controvertir, imprimiéndole además una fuerza centrípeta, sobre algunos de los actores que lo conforman. Y si bien la sola objeción no da respuesta a nuestra pregunta, estimo que su plusvalía se encuentra en su proyección reflexiva y la posibilidad de idear categorías divergentes.

Este libro-obra - además de ser *acción artística en proceso*, como se advirtió -, se nos ofrece como posibilidad de conectividad, seamos o no artistas; hasta nos propone el desafío como lectores - espectadores de intervenir, reescribiéndolo; así leemos en la entrada correspondiente al término "interactivo" la provocación manifiesta, perentoria: "interactúe con el *Tesouro*, rompiéndolo, agregando o tachando palabras, etc."

Y es que esta obra-libro nos enfrenta, en ese acto de complicidad, en esa *tentativa de contacto* explícita; a una condición de alteridad; aunque no me refiero aquí a la consideración de "lo otro" para reinterpretar los múltiples alcances de esta obra.

Pues no se trata de lo que nos rodea; eso que apenas comprendemos, aprehendemos (y entonces deja de sorprendernos)... sino de esa alteridad que nos habita, nos mueve a interactuar; nos permite discutir significados, renombrar organismos, e inclusive, apropiarnos de los mecanismos de una obra de arte. ◉



Tesouro. Léxico fágico de las artes visuales contemporáneas.
R. Ferreyra,
N. Primo y A.
Rugnone (ed.).
Ed. de autor,
Córdoba, 2013

* Diseñadora y artista visual

La indecencia de una sociedad desigual

Magdalena Inés Álvarez*

¿Cuál es la relevancia de la obra de Horacio Etchichury en el marco del país en el que vivimos? La respuesta surge evidente si se toma en cuenta que Argentina es un país desigual en el que riqueza y pobreza se entrelazan como dos caras inescindibles de una misma moneda. Esta desigualdad, sin embargo, no es vista o –al menos– no es percibida como un problema por los sectores sociales más aventajados quienes tampoco toman conciencia de su indecencia.

Mas esta clase de miopía no afecta a Etchichury quien ha dedicado gran parte de su trabajo científico a demostrar la irrelevancia de la clasificación en generaciones de derechos y fundamentar la exigibilidad de los derechos sociales.

En el libro *La igualdad desatada. La exigibilidad de los derechos sociales en la Constitución Argentina*, da un paso más al vincular la exigibilidad de los derechos sociales con la concepción de la democracia deliberativa de Jürgen Habermas. Para esta postura, la legitimidad de las normas depende de un diálogo en el que, al menos potencialmente, deben participar todos los afectados. La deliberación entre iguales, no obstante, sólo está garantizada si se asegura a cada persona un nivel igual de autonomía. En este marco, todos los derechos –no sólo los civiles y políticos– cumplen el rol de garantizar la autonomía personal, entendida en un sentido amplio. La inexistencia de derechos sociales –o, incluso, su no exigibilidad– pone en riesgo tanto la participación en la vida pública como la autonomía privada.

El diálogo, por otra parte, está presente también en el modelo hermenéutico de interpretación

defendido por el autor. En este modelo, el diálogo se articula en una espiral ascendente en la que cada interpretación constituye el punto de partida de una próxima comprensión. No se trata, sin embargo, de una mera reproducción sin cambios de un acervo cultural. La tradición recibida puede ser revisada y objetivada a partir de la reflexión (Habermas). La interpretación, concluye Etchichury, es una actividad humana, permanente, colectiva y no arbitraria, que exige justificaciones.

En este marco, la interpretación es posible y necesaria en el ámbito del derecho; mas resulta siempre provisoria en tanto la deliberación pública implica el sometimiento a crítica y eventual superación. Cierta estabilidad –no obstante– está garantizada en la medida en que la interpretación se produce en un contexto cultural determinado.

Democracia deliberativa y hermenéutica interpretativa constituyen, en consecuencia, los hilos conductores a partir de los cuales el autor hilvana y analiza las distintas posturas que se



La igualdad desatada. La exigibilidad de los derechos sociales en la Constitución Argentina.
Horacio Etchichury
Editorial de la UNC.
Córdoba, 2013

oponen a la exigibilidad de los derechos sociales, para descubrir una serie de contradicciones en el interior de cada una de estas posiciones, que lo llevan a desecharlas.

En este marco, concluye, no existen diferencias significativas entre los derechos sociales y los derechos civiles y políticos; ambas categorías de derechos son iguales en valor y en jerarquía y son oponibles tanto contra el Estado como contra los particulares; se trata de derechos universales, eficaces y determinables; son justiciables y obligatorios para todos los poderes del Estado, siendo definidos –en última instancia– por la sociedad en un proceso permanente y colectivo.

El propio proceso interpretativo realizado en esta obra, sin embargo, lleva al autor a ascender a un nivel superior en la espiral interpretativa de modo que, si bien la hipótesis inicial se confirma, aparecen también razones que llevan a matizar y ampliar algunas de sus derivaciones.

En tal sentido, entiende haber superado las llamadas objeciones “técnica” (falta de formación de los magistrados) y “democrática” (falta de legitimación de los jueces) y justifica la intervención judicial para garantizar derechos sociales. Reconoce, no obstante, que ambas objeciones aportan una nueva luz y contribuyen a redefinir el rol que la magistratura está llamada a cumplir como garante de los derechos en general. Propone, en consecuencia, que los jueces dejen de lado el monólogo judicial, se abran a los argumentos de las partes y de quienes puedan resultar afectados por la decisión, y recepten los aportes que, desde la ciencia, le permitan adoptar una decisión más fundada. En este mismo orden, reafirma que, en la concepción de democracia deliberativa defendida en la obra y conforme al modelo de interpretación en ella presentada, la última palabra en materia interpretativa no queda (ni debe quedar) en manos de la magistratura. En última instancia, insiste, es la sociedad civil la que define y exige los derechos sociales, en un proceso colectivo, permanente y abierto.

En definitiva, con esta obra, Etchichury suma su voz al proceso colectivo de definición de los derechos sociales e impulsa su expansión hacia nuevas dimensiones –como la nutrición, la educación, la salud y la vivienda– aspirando a “desatar” la igualdad real, por tantos años sujeta por la indecencia de una sociedad desigual. ◉

*Docente e investigadora. UNC

1918
Librería

LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

Frente al Pabellón Argentina. Ciudad Universitaria
libreria1918@gmail.com | [facebook librería 1918](https://www.facebook.com/libreria.1918)



Universidad
Nacional
de Córdoba





La clase obrera: ¿ya no quiere el paraíso?

El 40 aniversario de la realización del Primer Encuentro Nacional de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en Río Ceballos (provincia de Córdoba), puede funcionar como inspiración para un debate urgente de la actualidad: el rol de los trabajadores en las confrontaciones políticas de la Argentina contemporánea.

Mariano Pacheco*

Este año tiene la característica de estar poblado de importantes aniversarios para los sectores populares de nuestro país, más allá de los sentidos que cada sector político otorgue a cada uno de los acontecimientos: 200 años transcurridos desde la abolición de la esclavitud; 40 del camporismo; 30 del retorno de la democracia; 10 años de kirchnerismo. Por eso resulta sintomático –sobre todo teniendo en cuenta el afán *memorialístico* de los últimos años– que hayan pasado tan desapercibidos los 40 años de la realización del Primer Encuentro Nacional de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Encuentro que tuvo lugar en la ciudad de Río Ceballos, provincia de Córdoba, los días 25 y 26 de agosto de 1973.

El “Frente de masas” con mayor relevancia estratégica para Montoneros, aclara que “la JTP nace como una corriente político gremial en el seno del Movimiento Obrero Organizado, haciendo suyas las experiencias y las luchas de la clase obrera argentina y fijándose como objetivos producir el trasvase sindical para el Socialismo Nacional”. En sus lineamientos políticos –definidos en el Encuentro– sostienen que “los trabajadores somos el reaseguro histórico del proceso revolucionario, somos al columna vertebral del Movimiento Peronista y la clase social alrededor de la cual se aglutinan otros sectores populares y la que en forma principal ha protagonizado todos estos años de lucha”.

Cuatro décadas no pasan en vano. La actual composición de la clase obrera argentina – producto de las transformaciones estructurales impuestas tras la ofensiva neoliberal – es heterogénea y está signada por la precarización laboral, la subocupación y sobreocupación masiva, si bien en los últimos años la masa de desempleados ha disminuido considerablemente (4 millones de nuevos puestos de trabajo se crearon desde 2003 a hoy).

De la mano de este proceso, el rol económico y político que históricamente ha tenido el movimiento sindical en nuestro país, ha mutado de una manera impensada antes del golpe cívico-militar de 1976. No es de extrañar, si tenemos en cuenta que la represión se concentró en esta clase (80% de los detenidos-desaparecidos eran asalariados y el 30% obreros industriales) y que las cúpulas de los sindicatos fueron por lo general cómplices y parte de la ofensiva conservadora (el devenir empresario de los dirigentes sindicales no es más que una consecuencia de este proceso). De allí que la reconstitución de experiencias democráticas y participativas al interior del movimiento obrero aparezcan, en los últimos años, como una novedad. Por más que retomen y recuperen el largo histórico que cuenta en el haber de la clase trabajadora argentina. Por otro lado, cabe destacar que el protagonismo de la resistencia popular antineoliberal (y las nuevas luchas que surgirán contra los distintos poderes presentes en nuestra sociedad) va a recaer en sectores periféricos al movimiento obrero organizado.

El asesinato de Mariano Ferreyra a manos de una “patota” sindical (el 20 de octubre de 2010, en Barracas, luego de que los obreros ferroviarios “tercerizados” del ramal Roca protagonizaran una protesta sobre las vías) volvió a poner en discusión un tema que cada tanto aparece en la agenda política nacional: que una nueva corriente, desde abajo, viene emergiendo al interior del movimiento obrero. Una tendencia sindical de base que promueve la participación y la democracia desde lógicas que nada tienen que ver con los modos tradicionales. El caso del Cuerpo de Delegados del Subterráneo de Buenos Aires, que luego de una década de enfrentamiento con la dirigencia de la Unión Tranviaria Automotor (UTA), conformó una nueva asociación gremial, es un ejemplo –puntual, pero un ejemplo al fin– de ese proceso.

Por supuesto, las experiencias que han aparecido como una novedad en los últimos años no son generalizables. Y la actual situación del movimiento obrero (con cuatro o cinco centrales sindicales), resulta verdaderamente inédita. Así y todo, no deja de ser llamativo que entre las fuerzas progresistas y de izquierda, por lo general, el desarrollo político al interior del movimiento obrero no sea una tarea política de primer orden. Y eso no significa caer en el reduccionismo “sindicalista”. Entiendo que un proyecto que pretenda transformar la sociedad (la economía y la política), no puede dejar de tener en cuenta la importancia de ir gestando una nueva cultura, donde los valores, las simbolizaciones, los sentimientos y deseos, sean tenidos en cuenta junto con las formas de entender la realidad (la conciencia crítica).

Si rescato algunas experiencias puntuales es porque creo que es a partir del ejemplo y el entusiasmo que contagian que nuevas experiencias podrán abrirse paso. Y el entusiasmo suele contagiarse cuando las luchas y los procesos de organización cambian, al menos parcialmente, el *statu quo*. El del subterráneo es uno de los pocos ejemplos en donde un sector del movimiento obrero logró resistir la tercerización y la precarización, y libró luchas por la estabilidad laboral, mejorando las condiciones de trabajo y elevando sus ingresos. Si esto fue posible ha sido, en gran medida, porque han ido avanzando con pasos firmes. El movimiento de la clase trabajadora logra avanzar, por lo general, cuando en sus luchas se van conquistando pequeñas victorias. Por más que éstas sean transitorias, como supo señalar Karl Marx en *El Manifiesto Comunista*. Esta revalorización de las pequeñas victorias se torna fundamental, ya que como suele afirmar el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, no basta con victorias políticas: las movilizaciones, las luchas deben traer triunfos materiales.

De allí la importancia de construir dinámicas sindicales que libren batallas en el plano político, económico y cultural, al mismo tiempo, buscando cambiar las formas del accionar sindical, recuperando la vasta trayectoria obrera que, en nuestro país, ha buscado tomar en sus manos, también, otras esferas de la vida colectiva. Las tormentosas batallas políticas de la Argentina contemporánea reclaman una mayor participación de los trabajadores. Para ello se torna indispensable la irrupción de una nueva manera de entender y practicar la acción sindical. Por supuesto: no hay recetas. Y las experiencias de otros tiempos –como la mencionada de la JTP– solo pueden aportar en tanto inspiración y ejemplo, pero se sabe: no hay réplicas posibles en el accionar político.

Hubo un pensador (Federico Nietzsche), que supo advertir con lucidez sobre los “perjuicios de la historia para vida”, en la medida en que el ayer obstaculice, obstruya las posibilidades de gestar un espacio para la invención en el presente. Coincido. Pero también recuerdo que Nietzsche rescató las potencialidades de una historia que pueda servir para poder interrumpir el andar, mirar hacia atrás y volver a respirar (“¿De qué sirve entonces al hombre del presente la consideración monumental del pasado, la ocupación con lo clásico y raro de épocas pretéritas? Saca de ellos la consecuencia de que lo grande que alguna vez existió fue en todo caso alguna vez posible y por lo tanto también será posible de nuevo alguna vez; puede seguir con más ánimo su marcha...”).

Más que inscribir las prácticas actuales en una determinada tradición (que nunca deja de ser invención de un pasado como autoridad), entonces, sospecho que hoy en día resulta más productivo rescatar legados que permitan radicalizar la imaginación política contemporánea. ○

*Escritor y periodista autodidacta

El sentido de la memoria

La edición del *best seller* del periodista Ceferino Reato, contiene un proyecto ambicioso desde su propio título: *¡Viva la Sangre! Córdoba antes del golpe. Capital de la Revolución, Foco de las Guerrillas y Laboratorio de las Dictaduras*. De polémicas hipótesis, el libro parece pensado no como mera reseña histórica, sino – como los libros de Juan Bautista Yofre – como herramienta de deslegitimación de las posiciones de organismos de derechos humanos, así como de diversas instituciones y movimientos políticos y sociales con inédito protagonismo desde la derogación de las leyes de impunidad.

Luis “Vitin” Baronetto*

Impacta el título. Intenta atrapar desde cierto sensacionalismo. Pareciera remitir a un macabro festín de embrujados o dementes. Pero en esta parcial presentación de la “Córdoba antes del golpe” también se exagera en los subtítulos. Sólo un análisis descontextualizado podría afirmar que aquí estaba la “capital de la revolución” o el “foco de las guerrillas”. Se ignora, por ejemplo, la larga, dura y violenta resistencia peronista que tuvo expresiones importantes en Buenos Aires, Rosario, Tucumán y otras zonas del país donde surgieron experiencias guerrilleras. Acepté compartir algunas opiniones sobre “Viva la Sangre”, el último libro de Ceferino Reato, advirtiendo mis limitaciones. Sólo unas pinceladas como perteneciente a una época que todavía requiere ser testimoniada, debatida y registrada en función del desafío del presente. Ese es el sentido de la memoria. Y por supuesto ubicado en un lugar del escenario. Pero nunca con la pretensión de la inexistente objetividad en la que se escudan los que se niegan a tomar partido, a sabiendas que esa prescindencia en realidad intenta ampliar el consenso a favor de los que necesitan que le escriban la historia para justificar su buen pasar. Nunca han faltado las buenas plumas para dibujar esa historia. El periodista Reato diagramó un relato que se pretende objetivo. En la presentación de su libro en Córdoba dijo que su rol se limitaba a “describir la realidad”. Así eludió responder cuando se le requirió su opinión sobre los juicios de lesa humanidad en curso. Pero ya se sabe que toda palabra pronunciada en un lugar y en un tiempo

está siempre teñida por la subjetividad propia o de los entornos. Difícilmente una descripción de la realidad pueda abstraerse de la cosmovisión del escritor. El recurso de que hablen de un lado y de otro no alcanza para ocultar posiciones del autor en temas que están en disputa. Las “partes” hablan bastante y esto puede confundir a desprevenidos. Desde la historia que conocemos no ponemos en duda algunos de estos relatos. Porque están narrados por protagonistas, ya sea en forma directa o a través de los expedientes judiciales. No ubico en el mismo plano lo que cuentan los condenados por delitos de lesa humanidad, que obviamente no se autoincriminarían; y necesitan además reafirmar las excusas que fundamentaron sus tropelías. Pero lo observable no está en esta selección de relatos. Sino en el esquema que diseña el autor. La selección de hechos, que definen los títulos de los capítulos, revela la orientación del escrito. Y aquí se olfatea la parcialidad. Porque se los descontextualiza y presenta como relatos acabados, cerrados, como si los hechos que se describen – que en su mayoría son los de mayor violencia – hubiesen caído como meteorito en suelo cordobés y pudieran analizarse en forma aislada. Si bien algunos capítulos contienen párrafos que disimulan esa cirugía, los relatos reafirman la petrificación de los demonios que torna impoluta la complicidad civil beneficiaria del genocidio.

Los números

Reato se introduce en la cifra de los desaparecidos para desacreditar la política de derechos humanos asumida por el gobierno nacional, un tema que no es nuevo ni exclusivo. Pero el kirchnerismo no fue el inventor de los 30.000. A falta de archivos oficiales, siempre negados por los genocidas, se fue elaborando hasta constituirse en el símbolo del genocidio argentino desde mucho antes de la aparición del actual gobierno. Al menos en este caso los números no corresponden a las matemáticas, sino a la política. No agrandan ni achican la ferocidad del terrorismo de Estado. Revelan sí la magnitud que los sectores dominantes necesitaban para clandestinizar la sepultura final

de cualquier proyecto de transformación social. Y en ese sinuoso fango, la trivialidad sobre las indemnizaciones, tema recurrente ya abordado en sus publicaciones anteriores. Con todo eso, como efecto colateral, preparando el terreno para atenuar la delictuosidad de los enjuiciados por delitos de lesa humanidad.

Perón-Montoneros-Obregón Cano

Suele ocurrir en este tipo de libros sobre la historia reciente. Se plantean hipótesis acomodando luego los hechos para sostenerlas. Así por ejemplo la disputa de Perón y Montoneros “por la conducción del peronismo, del gobierno y del país”. No sólo se exagera la aspiración de Montoneros en ese momento, sino también la presencia de estos en el gobierno de Obregón Cano. Y se mezclan fechas y lugares. El enfrentamiento tuvo expresión pública en Plaza de Mayo en 1974 y ya hacía un par de meses que se había producido el *navarrazo* en Córdoba. También las conclusiones sobre ese período del gobierno constitucional cordobés son parciales. Sin negar la importante tarea de Montoneros en la campaña electoral y su secundaria presencia en el gobierno, la radicalidad de las posturas del gobernador Obregón Cano eran de su propia cosecha. Y respondía a la realidad social de Córdoba, donde además de lo político – que reclamaba el pluralismo reflejado en la composición de su gobierno – podía destacarse una mayor movilización obrera que no quería quedar encorsetada en el “pacto social”. Y también un notable dinamismo estudiantil – aquí sí con bastante presencia de las distintas vertientes de la izquierda – que se arrastraba desde varios años atrás. Pero lejos de “capitales” o “focos”. En el libro no se destacan los entramados sociales y políticos en el escenario del conflicto. Se fragmenta la realidad y se la reduce a una lucha violenta de aparatos. Si se une el título de tapa a los capítulos finales quizás pueda entenderse mejor el propósito del escrito. Los dos últimos, dedicados al derrocamiento del gobernador Obregón Cano, siguen en gran parte la letra de los escritos históricos de un militante del F.I.P. (Frente de Izquierda Popular), poco afecto a la entonces llamada “tendencia revolucionaria” del peronismo. ¿Por qué este final? Como no creo en el periodismo “aséptico”, sospecho que la intencionalidad general es descalificar con sangre, bombas, violencias y consignas utópicas, las posibilidades de encauzar nuevos proyectos portadores de mayor justicia social.

Estas sospechas no dejan de reconocer un relato inteligente, que incluye síntesis históricas ajustadas a la realidad como el capítulo 14. Pero también yuxtaposiciones forzadas para introducir subtemas principalmente relacionados con la violencia montonera, que exceden el ámbito cordobés; y el autor relaciona para deslegitimar políticas del actual gobierno nacional. No sería grave si atrás de esa crítica no se escondiera el cuestionamiento de fondo sobre proyectos populares de transformación social aún pendientes de concreción. Sin agotar otras observaciones: Reato magnifica algunos hechos para sostener su hipótesis que “luego del retorno del peronismo al gobierno, en 1973, Córdoba se convirtió en el centro estratégico del tablero político nacional”. Una evidente sobrevaloración porque los principales acontecimientos y sus definiciones tuvieron como escenario las cercanías del poder político central. ○

*Exdirector de Derechos Humanos de la Municipalidad de Córdoba



¡Viva la Sangre!
Córdoba antes del golpe...
Ceferino Reato.
Sudamericana,
2013

La experiencia y las nuevas tecnologías: Google Glass

“Trayendo la tecnología más cerca logramos sacarla del medio”. Con esa poderosa frase comenzaba la presentación de la primera aplicación desarrollada en Argentina para el dispositivo Google Glass por egresados de FAMAFA. Más allá de la fascinación que produce la nueva interfaz creada por Google, y que también se pudo apreciar en el evento, el hecho en sí funciona como disparador para reflexionar sobre algunas cuestiones.

Mariano Barsotti*

Para el público *geek* cordobés (amantes vernáculos de la tecnología) la tarde del 20 de agosto será recordada como la presentación en sociedad del dispositivo que va a cambiar los usos y costumbres respecto de las tecnologías.

Desde la aparición de la telefonía celular, ese ahora pequeño aparatito no se separa de la mayoría de nosotros. Con el paso del tiempo y el desarrollo del diseño, el celular ha ido incorporando funciones hasta convertirse en un artefacto denso, abigarrado, de múltiples usos: cámara de fotos, reproductor de música, agenda, filmadora, y con la aparición de los smartphones la posibilidad de catalizar todas las prestaciones que permite internet. Y no son pocas, ya que allí convergen dos entidades que avanzaban con sus propias lógicas, el celular en sí mismo y la omnipresencia de la web; y que al juntarse han disparado posibilidades que en lo inmediato apenas pueden vislumbrarse.

Precisamente, en ese cruce, con una mezcla de conocimiento académico e imaginación, los

programadores (desarrolladores de software, en este caso, para telefonía móvil) han sabido encontrar una base para llevar adelante su profesión.

» *Históricamente, las teorías sobre los efectos de las nuevas tecnologías, oscilan entre quienes consideran los dispositivos como obturadores de la percepción humana y por lo tanto causa de alienación, y aquellos que estiman, por el contrario, que permiten la ampliación de la experiencia.*

Desde el aterrizaje en Córdoba de *Motorola Solutions* en el año 2002 la Licenciatura en Ciencias de la Computación se ha ido posicionando como la oferta académica que mejor capacita recursos humanos para la industria del software. De hecho, la

existencia de una carrera universitaria con las características de la que dicta FAMAFA fue uno de los datos de la realidad que la empresa, que a partir de mediados del año pasado no reside más en la provincia, tuvo en cuenta para asentar su emprendimiento en nuestra ciudad.

A ella le siguieron otras como *Intel*, *HP*, *Globant*, etc. Todas ellas cuentan con personal formado en nuestra Facultad.

Aún más importante es la labor que viene realizando la *Incubadora de Empresas* en la UNC prestando asesoramiento e infraestructura para emprendedores de base tecnológica.

La confluencia de estos elementos ha ido conformando un hábitus emprendedor en los alumnos y egresados de FAMAFA en el marco de una industria donde el capital intelectual obtiene rentabilidad sin demasiada presencia del capital de inversión. Esta característica torna al desarrollo de software de una importancia estratégica.

Es común en la Facultad escuchar hablar de alumnos, egresados y docentes que emigran a *Google*, que trabajan para *Globant*, que ocupan cargos jerárquicos en *Intel*, o programan para *Canonical*.

LVK Labs, una iniciativa local

En este ambiente, donde el techo resulta difícil de identificar, se gestó el emprendimiento *LVK Labs*. “*LVK* nace en 2009, en una reunión de amigos ya que éramos todos egresados de FAMAFA. En aquel entonces no teníamos plata para bancar un proyecto y decidimos pedir un subsidio *Emprendedores Fonsoft* y fue aprobado, así fue que empezó todo”, relata Andrés Pagliano, uno de los cinco miembros del microemprendimiento.

Con el tiempo fueron inclinándose hacia el software para telefonía móvil y el año pasado uno de ellos fue al evento *Google I/O* “un evento anual donde Google presentó sus nuevos productos”. Se anotó para participar del programa *Glass Explorer* en el que la empresa ganadora del premio *Príncipe de Asturias 2012* entregó el dispositivo para que usuarios con diferentes perfiles (artistas, deportistas, programadores, empresarios, etc.) prueben el aún hoy prototipo, y que “de alguna manera den feedback”.

A partir de allí, la realización de una aplicación estaba solo a un paso: “Hicimos un brainstorming, salieron muchas ideas de todo tipo, como es de esperar; esta en particular nos gustó mucho porque es una necesidad





que tuvimos en algún momento que hemos viajado”.

» No es un tema transparente, la fascinación que genera la tecnología es la condición de posibilidad del poder, no su sintoma.

La aplicación resultante adoptó el nombre de *OkMapIt* y el concepto es “poder caminar libremente por una ciudad sin perdernos aquellos lugares que realmente nos interesan y visitarlos en el mejor momento” especifica Pagliano. *Google Glass* (GG) actúa en sincronía con el celular, se alimenta de él, y de este modo utiliza el GPS para identificar la ubicación del usuario y remitir al destino elegido. A partir de allí, se van sumando prestaciones como por ejemplo señalar lugares de preferencia cercanos a nuestra ubicación, e información sobre el lugar que pretendemos visitar.

El dispositivo no es invasivo si lo evaluamos teniendo en cuenta solo su materialidad. Si bien se calza como unos anteojos ordinarios,

la pantalla solo ocupa un pequeño espacio en el borde superior derecho de la “lente” derecha, de modo tal que apenas interrumpe la visión. Se interactúa de forma oral y táctil y la audición se produce por vía ósea, permitiendo la percepción “normal” del medio ambiente (es decir, no tenemos que ponernos un auricular). Permite sacar fotos, captar audio, filmar y en conexión con el celular transmitir todas estas acciones en tiempo real. Es decir, lo mismo que un celular pero sin sostenerlo con la mano delante de nosotros.

Semántica y Pragmática de Google Glass

En la presentación de la aplicación y el dispositivo, los integrantes de *LKV* expusieron con eficacia la idea rectora detrás del nuevo “juguetito” de Google: una foto de la multitud en la elección del papa Benedicto XVI (2005) y otra del nombramiento del papa Francisco (2013).

En esta última, resulta difícil encontrar un brazo que no sostenga un smartphone o una tablet. “Queremos algo que sea más natural, más incorporado, más vestible” a decir de uno de los miembros de *LKV* que tal vez captó la

esencia de las transformaciones que puede implicar Google Glass en el futuro.

Históricamente, las teorías sobre los efectos de las nuevas tecnologías, oscilan entre quienes consideran los dispositivos como obturadores de la percepción humana y por lo tanto causa de alienación, y aquellos que estiman, por el contrario, que permiten la ampliación de la experiencia. Precisamente, uno de los conceptos en danza alrededor de GG es el de “realidad aumentada”. Si bien en sentido estricto, GG escapa a la definición, no es del todo improbable que de a poco vaya encajando.

El eslogan propuesto (“Trayendo la tecnología..”) pareciera prometer la desaparición de la tecnología como obturador, pero en realidad enuncia un uso más pragmático de los dispositivos. Es decir, “que no esté leyendo mensajitos en el celular mientras estamos hablando, no va a significar que esté escuchando lo que me estás diciendo” se mencionaba por los pasillos de FAMAFA.

El tema, volviendo a un viejo tópico en los estudios de comunicación, sería poner el foco sobre esa realidad que se coloca delante de lo real material, que en el caso de los GG se disimularía de forma más eficiente.

La circulación y los poderes

Otra arista del tema es la hiperconectividad que propone la aparición del artefacto y que va ligado al punto anterior: si es más disimulable puede ser usado mayor tiempo. Y recordemos que las aplicaciones en su mayoría trabajan en red.

Si hay algo que circula, hay alguien que puede recolectar aquello que circula. “Si todas las comunicaciones están mediadas por las computadoras, y el programa es quien controla a todas las computadoras; entonces, quien controla los programas controla la comunicación social” decía Federico Heinz (Fundación Vía Libre) en una charla brindada este año en nuestra Facultad.

Relacionado con esta cuestión y desde un punto de vista político, la omnipresencia de la tecnología, su creciente usabilidad y el fenómeno de la hiperconectividad, trazan un panorama de sumo control por parte de los poderes centrales (léase económico-político) sobre el que llama la atención el movimiento conocido como *Ciberpunk*s (Julian Assange, encerrado desde mediados de 2012 en la embajada de Ecuador en Londres).

No es un tema transparente, la fascinación que genera la tecnología es la condición de posibilidad del poder, no su sintoma. Tal vez suene a paranoia pero no nos vaya a suceder como a Philip K. Dick, cuando luego de años de denunciar persecuciones, y ser rotulado como paranoico, llegó a su casa y encontró su robusto archivador metálico hecho trizas, sus papeles ausentes, y gritó: “Yo sabía que no era paranoia, ¡yo sabía que tenía razón!” ◉

*Prosecretaría de Comunicación y Divulgación Científica de FAMAFA.

Las primeras egresadas de la UNC: entre la ruptura del orden establecido y los desafíos personales

El ingreso de las mujeres a las aulas de la Universidad Nacional de Córdoba tuvo lugar durante las últimas décadas del siglo XIX, en una época de búsquedas e innovaciones sociales, culturales y educativas que se vivieron tanto a nivel nacional como provincial. Hasta entonces, la Universidad sólo había acogido a los varones que pertenecían a las clases más acomodadas.

Jacqueline Vasallo*

Si bien en ese entonces lejos habían quedado los tiempos coloniales en los que tenía vigencia un sistema jerárquico organizador de las relaciones sociales –en el que las variables de raza, etnicidad y género interactuaban para determinar el lugar de cada cual en la estructura social–, las mujeres seguían excluidas del espacio público, y del acceso a derechos civiles y políticos. Los viejos discursos y las representaciones de género, que las consideraba inferiores e incapaces y les asignaba de manera excluyente los roles de esposa y madre seguían vigentes –aunque de manera renovada– en el nuevo orden codificado del Estado Nación.

En este sentido, les estaban clausuradas muchas de las oportunidades que se les abría a los varones de su mismo grupo social, en especial la educación superior. Educación que les permitiría vivir en un mundo exterior al familiar y desarrollar capacidades y actitudes exigidas para desempeñar profesiones cualificadas en espacios públicos que se iban haciendo cada vez más complejos, y que les eran ajenos.

Y si bien los reglamentos de la Universidad no contemplaban expresamente la exclusión, la condición jurídica establecida en el Código Civil les imposibilitaba ejercer libremente una profesión, ya que no podían obligarse o celebrar contratos por sí mismas, sin la autorización del marido. Para el autor de Código –Dalmacio Vélez Sársfield un egresado de la Universidad de Córdoba–, las mujeres sólo podían celebrar contratos sin autorización del marido cuando estuvieran relacionados con las compras destinadas al “consumo ordinario de la familia”. Y a renglón seguido, disponía que se presumía la autorización tácita del consorte si alguna mujer trabajaba como maestra o directora de escuela, ambas profesiones relacionadas con el discurso de la domesticidad y la prolongación del rol materno.

Pero los impedimentos no se agotaban en la letra de las leyes. El ingreso a las aulas universitarias también podía verse desalentado por alguna figura masculina familiar –que como les aseguraba un sustento económico–, no veía la necesidad de esta búsqueda de autonomía personal y de responsabilidades profesionales. Sin olvidar los posibles temores del orden establecido que, además de distanciarse del espacio doméstico, también colaboraran y hasta compitieran con los varones en el mundo del trabajo profesional.

En Córdoba, las primeras jóvenes que se decidieron a cumplir el sueño de realizar estudios superiores, lo hicieron a partir de 1884, al graduarse de parteras en la Facultad de Medicina, que por entonces estaba en manos de profesionales liberales. En este sentido, cursaron en una Universidad que era caja de resonancia de las confrontaciones entre el liberalismo de la dirigencia política local y nacional y el conservadurismo católico.

Y si bien se trató de una elección que se movió dentro de los cánones que no abandonaba del todo el orden establecido, debieron afrontar una serie de polémicas, discusiones y hasta desandar sospechas en torno a sus capacidades intelectuales y el cómo harían para compatibilizar el ejercicio profesional con los roles de madre y esposa, asignados por el discurso patriarcal. La Escuela de Parteras ofrecía un espacio de formación superior y reconocimiento práctico, así como la posibilidad de revalidar los títulos adquiridos en universidades extranjeras; aunque tampoco debemos olvidar que con su creación, la corporación se proponía combatir y erradicar el curanderismo e impedir la realización de abortos, que estaban asociados a las prácticas de las comadronas.

Recordemos que la partería constituía una práctica común entre las mujeres. La Facultad de Medicina, no era ajena al reconocimiento formal que algunas universidades europeas y latinoamericanas estaban llevando adelante, y se les facilitó el acceso a un título luego de dos años de estudio y la acreditación de haber asistido en treinta partos. A los pocos años, egresaron las primeras médicas y farmacéuticas. La elección de la medicina tampoco representaba una ruptura brusca con la división sexual del trabajo, ya que las mujeres se habían ocupado desde siempre –dentro de sus familias–, de la atención de la enfermedad y del cuidado de la salud. Como sostiene Itatí Palermo, “el impulso a la medicina parecía ser natural en las mujeres, tan natural como la enseñanza, pues las esposas y madres eran en el siglo XIX como lo habían sido siempre las supervisoras de la salud y las enfermeras en el hogar”.

Es más, la educación médica empezó a verse como “apropiada” para ellas, atento al ideal de “madre educadora” que exigía conocimientos de higiene y de salud; en tiempos en que el Estado necesitaba crear una alianza con las familias para controlar ciertos problemas sociales. A manera de

ejemplo, citaremos algunas proposiciones que se dejaron asentadas, por la Comisión de Ciencias en el Primer Congreso ‘femenino’ Internacional, celebrado por las primeras feministas argentinas en 1910: “El Congreso femenino internacional hace votos por que se dé a la educación femenina una orientación científica que permitirá a la mujer desempeñar en el progreso social el papel que le corresponde”.

En síntesis, la elección de estas carreras, implicó por parte de las mujeres una estrategia que les permitió aprovechar los intersticios que el sistema de género les dejaba, antes que enfrentarse abiertamente a ellos. Esta estrategia fue exitosa, ya que les permitió estudiar, ejercer una profesión, ganar autonomía e incluso posicionarse a su familia en un lugar social diferente, cuando se trataba de mujeres inmigrantes.

No debemos olvidar que muchas familias europeas que estaban radicadas en Córdoba, admitían y hasta fomentaban la educación de las mujeres, ya que en ello veían una oportunidad de integración y de movilidad socioeconómica. Durante varias décadas encontramos graduadas relacionadas con el mundo de la medicina: farmacéuticas, odontólogas, bioquímicas y doctoras en medicina y cirugía. Muchas también transitaron los increíbles días de la Reforma de 1918, pero su participación resulta hasta hoy, invisibilizada.

El largo siglo XX las encontró desafiando el orden y produciendo rupturas, en la elección de carreras más asociadas a los roles masculinos, hasta que en los años 60, el ingreso de las mujeres fue masivo a todas las que se impartían en la Universidad. Más allá de lo señalado y de los espacios conquistados por las mujeres, aún en la actualidad persisten inequidades de género en el acceso y permanencia de las trayectorias tanto laborales como académicas de docentes, no docentes y estudiantes de la UNC. En este sentido, debemos continuar desarrollando estrategias y programas que avancen en la construcción de condiciones laborales y espacios de estudio más democráticos, desde la perspectiva de género, en nuestra Universidad que este año cumple 400 años de existencia. **O**

*Docente e investigadora. UNC



Lluvia de nobesos

Algunos temas de la agenda social son tratados sin tener en cuenta a quienes participan activamente de la problemática. El trabajo sexual es uno de ellos. La obra "Todo lo que ella quiera, que sea" pone sobre la mesa, desde la dramaturgia, la discusión sobre el trabajo sexual y el derecho a decidir.

María José Castro Schüle*

“Todo lo que ella quiere, que sea”, es el título de la obra de teatro que pone sobre la mesa las variantes en torno a la interpretación del trabajo sexual. Llevada a escena por el grupo Lavueltalperro, aborda al teatro desde una perspectiva política y social, haciendo foco en problemáticas locales. Lavueltalperro trabaja de esta misma manera desde el año 2006.

Integrado por los actores Ayelén Acuña, Jimena Ghisolfi, Rubén Iturriaga y Franco Mir, y con la coordinación de Vreni Schindler, la puesta es el resultado de una investigación que se lleva adelante desde 2008, en estrecha relación con el Sindicato de Trabajadoras Sexuales AMMAR- Córdoba e integrando la Red por el Reconocimiento del Trabajo Sexual.

Cuando el teatro sirve la mesa, y el menú es de alta sensibilidad social, entrar a la sala es estar convidados a tomar posición. Mantelito a cuadros con algunas manchas viejas, sillas para sentarse cómodo, menú sustancioso con variedad de platos que son parte de un banquete que la puesta teatral propone. Cuando menos, genera intriga, ansiedad y expectativa. Se sirve plato a plato. Escena a escena.

Los códigos: la ropa, los labios, la parada. El código de falta también. Conocidos y aceptados por vos, por mí, la policía cobra peaje por estar, por permanecer, por ser trabajadora sexual. Diez, no. Más. Treinta, cincuenta, miedo y apriete. Tragedia y dolor. Sandra, trabajadora

sexual, representante de muchas y militante que asesinaron en Rosario, ronda por la mesa que no la olvida.

» *Todo se mezcla decisión, pobreza, necesidad, trabajar por necesidad, trabajo y placer, los hijos, el dinero, la plata, la guita... la decisión, el trabajo sexual es decisión.*

¿Lo vio usted? ¿Yo? ¿Lo viste vos? ¿Quién, yo? Sí usted ¡No! ¿Por qué? Nada nadie nunca sabe.

Córdoba mojitata de las campanas. Especialista en invisibilizar lo que no se quiere ver, mutis y basta con lo que no se quiere hablar. Hipocresía que viste a clientes con trajes de alta moral. El menú incluye villancicos reversionados, que cantan a una madre mujer, que se permite gozar.

Pero mira como beben los peces en el río. La bebida se suma a la mesa.

Segundo plato. Qué más hermoso que trabajar de lo que a una le gusta. ¿Cómo no acordar con ese manifiesto? Y cómo no dudar, ¿es proclama o máscara? Imposible censurar los prejuicios que luchan en el interior de cada comensal. El banquete llega con claridad y sutileza, el lenguaje de los cuerpos en escena, no se divorcia

de la problemática, del tema, de lo que vinieron a poner sobre la mesa. La verdad incomoda, y cuando los velos del prejuicio se descorren aparece una verdad: el placer, los cuerpos, la piel, sonrisas, manos, piel, piel. Todo se mezcla decisión, pobreza, necesidad, trabajar por necesidad, trabajo y placer, los hijos, el dinero, la plata, la guita... la decisión, el trabajo sexual es decisión. Todo sobre la mesa, confrontando los prejuicios, degustado por ojos, por oídos de comensales que buscan distraerse, que, aun estando todo servido siguen eligiendo no ver, no escuchar, no hacerse cargo de este ¿peso?

Las campanas aparecen en relatos que hablan de las mujeres trabajadoras. Relatos de la culpa, el prejuicio de los fariseos de ayer, de hoy. Hoy como ayer alguien que acepta y respeta.

Que llueva, que llueva la vieja está en la cueva... Las actrices convidan un menú, que los sentidos permiten identificar con la naturaleza sensible de cada persona que integra el público de la velada, con sueños, con ganas, con lo cotidiano y fresco. El juego y la risa se dejan ver corriendo tabúes y miedos, que se esfuman y rebelan a las mujeres, como son, con labios pintados de rojo, sutiles cómplices en recuerdos de infancia, mujeres. Besos no, pero sí. Lluvia de nobesos.

Se acerca una carta de menú, con la ley de trata, trampas y mentiras para manipular, la realidad se vuelca sobre el mantel a cuadros, las cosas como son. Marita Verón, como Sandra ronda en la sala.

Los comensales son sorprendidos en sus prejuicios, creencias, moral, ética social, se los descubre en sus pensamientos dudando, dejando vencer los preconceptos, lo que hasta ahora era simple, a esas mujeres se las conoce por prostituta, puta, ramera, cortesana, gato, mujer de la vida, golfa, trola, loca, mina de alquiler, mantenida, meretriz, perra, zorra, buscona, callejera, fiestera, y paramos acá. En la puesta los actores invitan a dudar, a rediseñar esta verdad social, esa mujer es una trabajadora sexual.

El sindicato de meretrices de argentina AMMAR, organización que nuclea a las trabajadoras sexuales de nuestro país, viene trabajando desde hace tiempo en la Ley del trabajo sexual autónomo, una herramienta que garantice el libre ejercicio de la actividad dentro del territorio de nuestro país. Dicha ley contiene además artículos que permiten separar claramente esta actividad laboral, de aquellas ilícitas como la trata de personas y la explotación sexual de menores de edad y la de mayores de edad ejercidas por proxenetas.

A esta activa militancia se le han sumado diversos sectores de la sociedad que en cada manifestación de su lucha hacen evidente sus apoyos.

Todo está puesto sobre la mesa, plato a plato, carta a carta, la problemática está servida, esta vez es el teatro que acerca a las narices de los comensales, una realidad que involucra a muchas mujeres, familias, que permanentemente están expuestas a la "no ley", al "no derecho". Es el teatro quien se compromete con la realidad a desnaturalizar el miedo, el prejuicio. Es muy difícil no tomar posición o cuando menos sostenerse en la indiferencia: la mesa está servida. ●

*Farmacéutica, Directora del Grupo de Teatro Comunitario *Orilleros de la Cañada*

El museo de todas las cosas

Darío Sandrone*

¡Cuántas cosas,
láminas, umbrales, atlas, copas, clavos,
nos sirven como tóxicos esclavos,
ciegas y extrañamente sigilosas!
Durarán más allá de nuestro olvido;
no sabrán nunca que nos hemos ido.

"Las Cosas", Jorge Luis Borges.

En el bulevar Las Heras al 480, apenas se cruza el puente Antártida, se encuentra el Museo de Cultura Tecnológica "Ingenium", una vieja casona cuya discreta fachada parece esconder a propósito las maravillas que atesora en su interior. La primera de éstas es Aquiles Gay, fundador y director del museo. La historia de Aquiles, de imperceptibles ochenta y siete años, ameritaría un artículo aparte. Además de distinciones como las de Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Córdoba y Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba "por su enorme contribución al desarrollo de la educación tecnológica en el país", Aquiles tiene un montón de cosas. Literalmente.

Ingeniero de profesión, fue decano de la UTN de Córdoba en los 70, cargo que debió cambiar por una larga estadía en el exilio. En Suecia, mientras ejercía su profesión en la industria y trabajaba como traductor en la Unesco, Aquiles recorría silenciosamente los caminos de Europa comprando objetos antiguos, una pasión que lo ha fascinado desde niño, cuando juntaba monedas que aún conserva. Al volver, a comienzos de los 80, trajo consigo dos valijas con ropa y tres *containers* repletos de "cachivaches" (como él suele llamarlos) que había recolectado a lo largo y ancho del viejo continente. Tras muchas idas y vueltas en la aduana le permitieron entrar todo su "equipaje" al país.

Antes de comenzar el recorrido por el museo, Aquiles establece que es un requisito *sine qua non* mantener una breve charla previa. Las palabras antes que las cosas. Advierte que las piezas del museo no son simplemente objetos y artefactos, sino que son un registro de la evolución de la cultura y de la técnica humana. Explica, también, que posee alrededor de cuatro mil objetos culturales y tecnológicos de los cuales solamente exhibe un diez por ciento. El impacto que produce ese dato es el pie para comenzar el recorrido. Mientras uno observa cientos de piezas sorprendentes y cuidadosamente catalogadas, no puede dejar de pensar que por cada una que aprecia nueve permanecen en el algún depósito oscuro.

A mitad del recorrido, se ingresa a una habitación llena de libros. El guía saca de un anaquel, como si fuera uno cualquiera, un libro italiano de sesiones

parlamentarias del 1600, lo hojea un poco y lo vuelve a guardar. Suele hacer eso con varias reliquias bibliográficas para impresionar a los visitantes. Aunque nunca falta algún estudioso o investigador que insista en permanecer un tiempo más en la biblioteca del museo, Aquiles no tarda en desalojarla refunfuñando ante ese interés exageradamente restringido.

Es que si uno lo piensa bien, desde el punto de vista del coleccionista de objetos técnicos, un aficionado a los libros es tan extravagante como un aficionado a las cajas de fósforos (filolumenia) o a los sobrecitos de azúcar (glucosbalaitonfilia). Nuestra cultura material es tan compleja e imbricada que quien entregue sus pasiones a parcelas excesivamente específicas de la manufactura humana cometerá descuidos imperdonables e injustificados con los demás prodigios de nuestra segunda naturaleza, la artificial. El museo de la técnica de Aquiles, en cambio, aspira a cubrir toda la esfera de las cosas hechas por el hombre: ropa, automóviles, utensilios, armas, muebles, máquinas, recipientes, herramientas. Libros, también. Todo lo que el hombre ha esculpido, pulido, torneado, recortado, perforado, moldeado en madera, vidrio, plástico o metal debe habitar libremente el museo. De lo particular no hay técnica.

» La paradoja (o quizá la sabiduría) de Aquiles es que cuanto más objetos tiene menos propietario se siente, de la misma forma que quien junta mucha arena es más consciente de la pequeñez de sus manos.

Habla rápido describiendo las vitrinas con un monólogo que, no es difícil inferirlo, ha multiplicado hasta el hartazgo. Cada objeto, en tanto clase, tiene su historia en la humanidad, y en tanto individuo, tiene su historia en la vida de Aquiles. Él relata ambas con fervor. Por ejemplo, asumiendo que la ecuación de la comedia es tragedia más tiempo, cuenta graciosas historias de cómo las personas morían electrocutadas aferradas a los primeros lavarropas (que no eran otra cosa que un grueso bastón metálico que vibraba endiabladamente mientras el usuario lo introducía en un tambor con agua, ropa y jabón). Pero además también tiene cierta gracia la historia que llevó a Aquiles a conseguir ese lavarropas en particular. Ambas narraciones son piezas del museo.

Algo que también llama la atención del visitante es otro tipo de objetos antiguos: las publicidades. Junto a varios de los objetos suele haber un afiche de la época o un recorte de revista en el que

aparecen usuarios sonrientes a los que esas nuevas maravillas de la vida moderna les ha cambiado su propia vida. Las escenas retratadas obligan a imaginar aquellas vidas, aquellos tiempos, aquel mundo. Cómo bien observó Barthes acerca de las ilustraciones de la *Encyclopédie*, todo retrato de un artefacto tiende a omitir las consecuencias negativas y mostrar los beneficios (como la tendencia a sonreír en las fotografías): hay una estética de la simplicidad. El lenguaje publicitario de la tecnología siempre ha manejado el mismo registro: "nos propone un mundo sin miedo".

Un museo, como se sabe, es un recorte, una simplificación; pero, también, una acumulación. De un vistazo se puede ver en la vitrina un pliegue de distancias y de siglos. Se han escondido bajo la alfombra los cientos de kilómetros que separaban a los objetos. La plancha que Aquiles compró en una tienda de antigüedades en Madrid, la que obtuvo después de regatearle media hora a un vendedor ambulante en París y la que compró una tarde de domingo en un parque de Berlín, yacen juntas en la misma vitrina. Del mismo modo se ha hacinado al tiempo en los estantes del coleccionista: el martillo del siglo XVIII, el del siglo XIX y el de comienzos del XX, son ahora simultáneos para el ojo del visitante. El museo muestra, pero también oculta. Invisibiliza los miles de kilómetros recorridos y los cientos de días dedicados a la búsqueda ansiosa. Bruno Latour afirma que cada objeto técnico en sí ya es un pliegue que oculta el espacio y el tiempo. Por ejemplo, el recorrido de la madera desde los bosques hasta el carpintero y desde el carpintero hasta la mano de quien lo usa. Aparte de eso, ese pliegue oculta las horas empleadas por el artesano que lo fabricó - algo que sin dudas ya sabía Marx - y las décadas que una semilla destina a ser un árbol. El pliegue de tiempo y espacio es abismal y descansa en un pequeño objeto que reposa, a su vez, en la vitrina del museo junto con cientos de pliegues más.

A casi dos horas de llegar y ver el casi extinto Ford-T colgando del techo, como el fósil de un dinosaurio cuelga del techo en un museo de ciencias naturales, Aquiles no parece disminuir su entusiasmo. Es como si no fuera consciente de que las cosas hechas por el hombre, aunque finitas, son innumerables. Enfrenta la monumental tarea de contar la historia de todas las cosas con tal determinación que parece estar convencido de poder hacerlo si le dan el tiempo suficiente. Sin embargo, comprende que va a tener que suspender por el momento la tarea. Todo el mundo tiene, justamente, cosas que hacer.

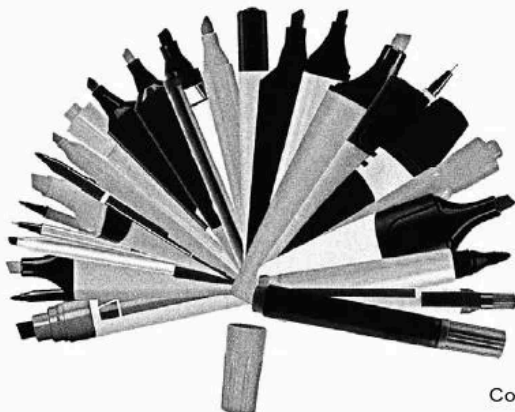
En un último vistazo un silencio de cosas embarga el lugar. Ahí están, las cosas. Las cosas y sus muertos, porque cada una oculta tras de sí a los miles de hombres y mujeres que creyéndose alguna vez dueños no han sobrevivido a tal jactancia. Venidos de mil lugares y de mil tiempos, los objetos parecen haberse reunido allí, en el museo de Aquiles, para burlarse de los hombres y de la superchería de la posesión. La paradoja (o quizá la sabiduría) de Aquiles es que cuanto más objetos tiene menos propietario se siente, de la misma forma que quien junta mucha arena es más consciente de la pequeñez de sus manos.

Antes de despedirse, mira la fachada y comenta lo incierto que es el futuro del museo y de todos esos objetos: "Uno no sabe cuántos años más va a durar en esta tierra". Podría asegurarse que se escuchan carcajadas que provienen del interior, pero él no lo cree. Ha sido encantado por tantos zafres que ya es inmune. Saluda y se va caminando lentamente por bulevar Las Heras vaya uno a saber pensando en qué cosas. ●

* Licenciado en Filosofía

SEU

OCTUBRE | AGENDA



5

MURGA AGARRATE CATALINA

Sábado 5 | 21:30 | Sala de las Américas del Pabellón Argentina

ANIMA 2013 Festival Internacional de Animación de Córdoba

Apertura: sábado 5 en Puente Santa Fe

Proyecciones y musicalización en vivo de la Banda Sinfónica de la Municipalidad de Córdoba.

7

PROGRAMA GÉNERO Presentación de libros

Lunes 7 | 18:00 | El Subsuelo del Pabellón Argentina

"El Aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible"

"Peripecias en la lucha por el derecho al Aborto"

10

SEMANA POR LA DIVERSIDAD CULTURAL AMERICANA

Muestra "Takui Taki Encuentro de Culturas"

Apertura: Jueves 10 | 19:00 | Museo de Antropología UNC

Av. Hipólito Yrigoyen 174 | Gratis

18

LILIANA HERRERO

Presentación del disco MALDIGO

Viernes 18 | 21:30 | Sala de las Américas del Pabellón Argentina

Consultá la programación completa de octubre en www.unc.edu.ar/extension



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



Secretaría de Extensión Universitaria | UNC
Pabellón Argentina - Ciudad Universitaria
prensaextension@seu.unc.edu.ar



secretaria de extension



@extensionunc



HISTORIA TRAYECTORIA COMPROMISO HORIZONTES

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS una industria farmacéutica nacional dedicada al desarrollo, producción y distribución de medicamentos y productos médicos.

Con el respaldo de 400 AÑOS de la
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



PRODUCCIONES
100% CORDOBESAS

ESTÁN EN



SERIES



DETRÁS
DEL OFICIO
RETRATO DE
TRABAJADORES

CALEIDOSCOPIO

NO
SO
TROS
CAM
PE
SI
NOS

HISTORIAS DE
ORGANIZACIÓN
COLECTIVA

SUFÑERO

MANADA HUMANA

raíz
VIZ
DE OCHO

Los
Tres
Sargentos

GÜIRO
Y EL GRAN TESORO COMECHINGÓ

ANTÓN
la serie

HÉROES DE HOY
PIEDROS ALBERTINOS

-leyendas @ contraluz-

VUELO DE CABOTAJE
RETRATO DE UN RETRATO